

**Hubert Benoit**

# **La Realización Interior**

Originalmente publicado en 1979  
Bajo el título : de la Realisation Interieure  
By Le Courier du Livre, Paris  
1981 Hubert Benoit

## **Aclaración sobre la traducción**

Dado que esta obra de H.Benoit no se encuentra publicada en español, he realizado la traducción para que los que no puedan leer francés o inglés puedan beneficiarse de su lectura.

Para los que nunca han leído a Benoit, que en comparación con otros autores puede resultar un tanto hermético, quiero dejarles una advertencia hecha por él en el prefacio de La Doctrina Suprema, que vale también para este libro:

*“El lector al que me dirijo debe admitir que su comprensión del estado del hombre puede ser ampliada; también debe asumir –que mi comprensión del tema es mayor que la suya y que, por lo tanto, estoy en condiciones de instruirlo. Finalmente, y esta es quizás la parte más difícil, no debe adoptar la actitud de resignación según la cual siempre será incapaz de captar la realidad última de las cosas sino que deberá aceptar, como hipótesis, la posibilidad de lo que el Zen llama el Satori, es decir, la posibilidad de una modificación del funcionamiento interno del hombre que le asegurará finalmente, el goce de su esencia absoluta.*

*Si se admiten estas tres ideas –que es posible ampliar la comprensión del estado del hombre, que puedo ayudar al lector en esa dirección y que es posible un cambio radical del estado natural del hombre- entonces, quizás, la lectura de este libro no sea una pérdida de tiempo. “Pero”, se podría decir, “quizás el libro ayude a que alguien acepte estas ideas que aún no admite”. Lamentablemente, esto no es posible; un hombre puede influir sobre otro en el dominio emocional, puede inducir en él diversos sentimientos y evocar en él ideas a partir de esos sentimientos, pero no puede influir sobre él en el dominio del intelecto puro, único dominio en el que actualmente gozamos de libertad.*

*Puedo poner al descubierto aspectos del intelecto puro que hasta ahora estuvieron latentes; puedo despertarlos. Pero no puedo “introducir” en el lector ningún elemento del intelecto puro. Si, por ejemplo, la lectura de mi libro parece generar la aceptación de la posibilidad del Satori, será en la medida en que dicha aceptación existía previamente, más o menos oculta, en el lector. Para que la lectura de este libro pueda ayudar no es imprescindible admitir con total claridad y convicción las tres ideas mencionadas, aunque sí es necesario admitirlas al menos en cierto grado. Pero, por sobre todo, es necesario evitar una actitud hostil a priori. Si hubiera una actitud hostil, no tendría ninguna posibilidad de convencer a nadie y, por otra parte, ni siquiera lo intentaría. Las ideas metafísicas no pertenecen al orden de ideas que pueden ser demostradas; cada uno las acepta en la medida en que comprende intuitivamente que explican fenómenos que de otra forma son inexplicables.”*

*(..) Por otra parte, mi libro puede está dirigido a aquellos que ya conocen bastante la metafísica oriental, que han leído lo esencial en relación con el tema y buscan una comprensión que se adapte al modo de reflexión occidental.”*

Por mi parte me gustaría agregar unas notas de aliento al lector, dado que no es una lectura fácil. No encuentro mejor forma de motivación que las palabras de Joko Beck en su libro *La vida tal cual es*:

*“Mi principal maestro a lo largo de la vida ha sido un libro; quizás el mejor libro sobre Zen que se haya escrito hasta ahora. Es traducido del francés y su redacción es pesada, con frases que forman párrafos enteros. Tras leer una de esas frases, uno se pregunta: “¿Qué dice ahí?. Eso les indica que es un libro difícil, pero aún así proporciona la mejor explicación que yo haya encontrado acerca del problema humano. En alguna época, lo estudié durante diez o quince años; mi ejemplar parece haber pasado por una máquina lavadora. El libro se llama La doctrina suprema y su autor es Hubert Benoit, un psiquiatra francés que, a raíz de un grave accidente, quedó prácticamente paralizado durante varios años. Debía permanecer acostado todo el tiempo, y como el problema humano era el eje principal de su interés, aprovechó todos esos años de quietud para analizarlo a fondo”.*

Y como recalca el Dr. Benoit en su obra, en la medida que la comprensión intelectual de nuestro estado actual como seres no realizados se hace más profunda, nuestra vida interior se va modificando. ¿Cómo? La comprensión ayuda a cuestionar la realidad de las imágenes producidas por mi “cine interior”, por mi mente, a entender el poder que ejercen sobre nosotros. Empieza a desarmarlas, a cuestionarlas, ya no me fascinan tanto, caigo menos en la trampa, posibilitando poco a poco que mi atención salga del mundo mental imaginativo y regrese a su orientación normal, hacia la fuente de mí ser. Este libro ayuda, sin duda, a aumentar esa comprensión.

*Nota:*

*La traducción la realicé en base a la versión en inglés “The Interior Realization” traducida por John Fitzsimmons Mahoney y cuando se presentaba alguna duda recurrí a la versión francesa (aunque mi francés es bastante pobre). Así y todo, por la complejidad de los temas aquí tratados, en muchos casos la traducción no fue sencilla, por lo cual adjunto a continuación las versiones en inglés y francés por si quieren y pueden cotejarlas.*

[http://www.pdfarchive.info/pdf/B/Be/Benoit\\_Hubert\\_-\\_De\\_la\\_realisation\\_interieure.pdf](http://www.pdfarchive.info/pdf/B/Be/Benoit_Hubert_-_De_la_realisation_interieure.pdf)

<http://selfdefinition.org/zen/Hubert-Benoit-The-Interior-Realization.pdf>

# Contenido

---

## Introducción

### Parte Uno

#### El Dominio Metafísico

1. Visiones Metafísicas – 2. Validación de nuestro intelecto en el Dominio Metafísico – 3. El Dominio Nouménico – 4. El Principio Creativo- 5. La Naturaleza de Dios.

### Parte Dos

#### Fenomenología Cósmica y Humana

6. Fenómenos, ¿son reales? – 7. ¿Por qué Dios se manifiesta? – 8. Dos visiones del Cosmos – 9. Génesis de la Creación – 10. La Dualidad de Purusha–Prakriti – 11. La Divina Indiferencia – 12. La ley del Intercondicionamiento – 13. El total condicionamiento del Ser humano – 14. La Misión del Demiurgo – 15. Dios y la humanidad.

### Parte Tres

#### Agonía y Muerte del egotismo humano

16. Crítica sistemática de los procedimientos – 17. Comprensión intelectual y teórica y Conocimiento Verdadero a la vida – 18. La muerte como forma de Renacer .

### Parte Cuatro

#### Humildad y acceso al Despertar

19. La búsqueda del bien absoluto- 20. Dualidad y Dualismo: Posibilidad de la Perfecta Humildad – 21. Bien y Mal – 22. Condicionamiento de la Realización – 23. La Progresiva Disminución del Orgullo.



# La Realización Interior

## Introducción

El tema esencial de este libro es nuestra condición humana, la posibilidad de nuestra transformación metafísica y el entendimiento de lo que nos lleva a esa transformación.

Tan pronto como usted empiece a leer, probablemente se verá sorprendido por alguna de mis visiones sobre la génesis del cosmos, visiones inspiradas por la Metafísica Tradicional. La humanidad es parte del cosmos y comparte con él su origen. Por lo tanto, el conocimiento de su génesis –como podrá verlo luego- proyecta en el funcionamiento del ser humano algunas inesperadas y paradójicas leyes que son contrarias a las opiniones predominantes.

Lo que es de suma importancia para nosotros, en nuestro estado actual de seres no realizados, es lo que nos concierne personalmente, y en particular, lo que nos puede ayudar a salir de la penosa esclavitud que soportamos.

Espero que no se desaliente y se deje acobardar por la pura abstracción metafísica que se encuentra al comienzo de este libro, porque esta abstracción es necesaria para el conocimiento y entendimiento de nuestra condición como verdaderamente es.

## Parte Uno

### EL Dominio Metafísico

#### 1.- Visiones Metafísicas

Por miles de años, muchos hombres han intentado entender la naturaleza del universo. Los más inteligentes se han dado cuenta que perciben todas las cosas de acuerdo a la estructura de sus órganos de los sentidos y no de acuerdo a la realidad. Así, a todo lo que veían, escuchaban, tocaban, etc. lo dieron a llamar “fenómeno” (que proviene del verbo *phainen* “parecer”). De estas apariencias, de estos fenómenos que se presentan ante nuestros sentidos, se preguntaban acerca de lo que surgía de lo invisible y se manifestaba a si mismo en una forma visible.

Muchos de esos buscadores, lo mas dotados con intuición metafísica, pensaron que el origen de todas las cosas fue uno, que el Principio, el Uno, fue la fuente de toda la multiplicidad de fenómenos, y que esa multiplicidad era su manifestación. Esta discriminación entre principio y manifestación es la base de la Metafísica Tradicional, la ciencia sagrada de lo que está más allá de lo físico.

Los primeros textos que conocemos fueron escritos en la antigua India: dado que el Vedanta expone la más pura de las metafísicas, la Metafísica Tradicional.

## 2. Validación de Nuestro Intelecto en el Dominio Metafísico

De esa primera discriminación entre la Manifestación que podemos percibir y el Principio o Uno, el cuál es su origen y escapa a nuestros órganos de los sentidos, una pregunta se nos presenta: ¿Puede nuestro pensamiento reflexivo aventurarse más allá de lo que concretamente experimentamos? Generalmente hablando, sobre esto, nuestra inteligencia no puede conocer nada por medio del lenguaje. El lenguaje está compuesto por formas verbales y es ciertamente un muy buen instrumento para el estudio y conocimiento del mundo fenoménico percibido, que es formal; pero ¿podemos utilizar el lenguaje para la exploración del mundo metafísico que es informal?

Si, se puede, pero con la condición de conocer claramente cómo debemos considerar nuestras formulaciones dentro de su dominio. Cada palabra expresa algo; cada palabra considerada por sí misma es comparable con lo que queda de una fruta después de que se le ha exprimido su jugo. Lo que queda es el esqueleto formal de esa fruta. Cada palabra es alguna forma de esqueleto de lo que designa; sugiere, pero no contiene la realidad.

Cuando hablamos de cosas que pertenecen al mundo percible, cada palabra puede ser vista con el ojo de la mente como una sugerencia porque nuestra memoria ha asociado “la pulpa” de una experiencia vivida con el esqueleto verbal de la palabra. Pero las cosas cambian cuando intentamos formar nociones metafísicas porque nunca experimentamos ni vivimos lo que ellas designan, y nuestra memoria no puede adicionar nada a la naturaleza del esqueleto verbal. Por lo tanto, en un texto metafísico, uno puede estar tentado a ver sólo un malabarismo verbal sin verdadero contenido.

Sin embargo, sí es posible hablar de una manera precisa del dominio metafísico. Si las palabras empleadas en este dominio no designan nada que podamos representarnos, podemos, aún así, concebir su significado. Nuestro intelecto puede concebir lo que no puede percibir. Y en el grado en que una persona que lea un texto metafísico esté dotada con intuición metafísica, esa persona concibe el significado del texto a través de su formulación verbal, aunque pueda o no representársela.

Cuando Jesús dice “Quien tenga oídos para oír, que oiga” invita a sus oyentes a entender lo que sus palabras solamente podían sugerir. Y cuando dice “Felices aquellos que no han visto pero han creído” afirmaba la posibilidad de percibir intuitivamente la evidencia de ciertas verdades intelectuales que no brindan ninguna representación o imagen percible. La persona que trabaja con nociones metafísicas puede utilizar palabras que pertenecen a este dominio, pero debe a menudo apelar a símbolos, si no a parábolas, como el Evangelio a menudo demuestra.

Pero la intuición es totalmente una facultad personal. Es por lo tanto imposible que dos personas puedan tener exactamente la misma idea intuitiva. La misma puede ser propuesta, pero no impuesta idénticamente a todos. Tampoco puede ser demostrada lógicamente desde hipótesis como se hace en las ciencias cuantitativas. La gente siempre tendrá diferentes opiniones acerca de las nociones metafísicas, y muchos las negarán enteramente.

El Chan(1) tiene una excelente imagen simbólica de un dedo que apunta hacia la luna, indicándola e invitándonos a verla. En este caso la luna representa la Conciencia Absoluta Informal, que es inexpresable, mientras que el dedo corresponde a la enseñanza iniciática, la cual puede en si misma ser expresada oralmente o mediante la escritura. Y el Chan ha afirmado siempre la utilidad y la necesidad de la enseñanza formal. Al mismo tiempo, siempre ha puesto a sus discípulos en guardia contra la muy humana tendencia de tomar “el dedo” por “la luna” y caer en la idolatría de las palabras y los textos, o sea en pensar en los mismos como la verdad absoluta.

El lector de un texto metafísico debe saber que ninguna de las palabras son verdaderas desde el punto de vista del Absoluto, y que cada idea es presentada como: *“Todo es, para nuestro entendimiento, como si...”*

Este recordatorio, que nos pone en alerta en contra de los peligros del lenguaje, es necesario. Luego, se harán otras advertencias, dado el gran peligro de las palabras y los muchos significados que les podemos dar. Esto se aplica con más razón al Principio Absoluto; es informal, más allá del dominio de la forma, y ninguna palabra, siendo formal, puede permitirse representarlo. Nuestro entendimiento no será mermado por el uso de esas palabras si tenemos intuición metafísica de lo que nos sugieren.

1. Es engañoso decir que las enseñanzas iniciáticas del Lejano Oriente conocidas en el mundo occidental son Zen. Cuando Bodhidarma fue al Lejano Oriente al comienzo del 7mo siglo, para llevar las enseñanzas de Budha, llegó a China. Ahí sus enseñanzas fueron entendidas y adaptadas a la mentalidad China bajo el nombre de Chan, la forma más pura de enseñanza. Luego el Chan, pasando por Corea, alcanzó Japón, donde dio lugar al nacimiento de numerosas sectas Budistas Japonesas, una de las cuales fue el Zen. En realidad, aquellos que uno llama los Viejos Maestros fueron chinos y vivieron en China. El Zen pronto se degradó, y la gente que actualmente va a un monasterio Zen no encuentra las más puras enseñanzas del Chan. Por lo tanto prefiero en este libro, referir al Chan en vez de al Zen.

### 3. El Dominio Nouménico

En la Metafísica Tradicional, la noción central es la del “Ser” (opuesto a existencia; existir viene del *ex sistere*, esto es “que emana del ser, fuera del ser”). Pero el Vedanta va más allá del Ser, y llega al No Ser (esto es, el Principio del Ser) o Vacío. R. Guenon define Vacío como “la infinidad de posibilidades de la manifestación y no manifestación”, y Ser como “la infinidad de las posibilidades de la manifestación”. Ser no es, por lo tanto, el creador, sino el poder de creación, más allá de la creación. Más allá del Ser, está el Principio Creador a quien se lo conoce como: Brahma, Dios, Yahweh (“lo que no puede ser nombrado”), Allah, etc.

No pensemos que esta jerarquía incluye tres entidades distintas (Ser, No Ser o Vacío y Principio Creador). En realidad, presenta tres visiones del Absoluto, visiones que decrecen en completud desde el Vacío al Principio Creador. Varias veces reuniré estas tres nociones en una con la palabra Nómeno, que significa que puede ser concebido pero no percibido. Designa Vacío, Ser y Creador. Uno puede ver esto representado en la figura 1.

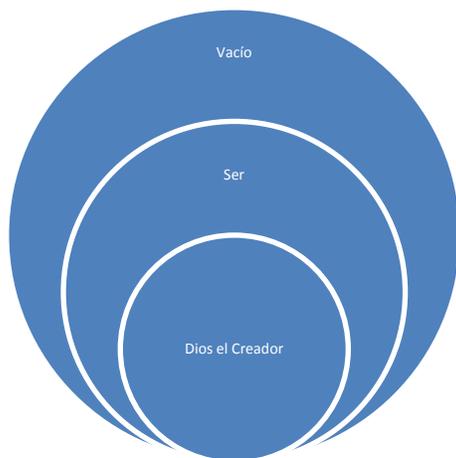


Figura 1. Tres visiones del Absoluto en orden descendente, lo que a menudo es referido como Nómeno.

La transformación metafísica de la psique humana consiste en el conocimiento, en la conciencia, que la humanidad es Nómeno en su totalidad: cada uno de nosotros no sólo es Dios, sino también Ser y Vacío. Meister Eckhart distinguía a Dios de “la Deidad” quien era infinitamente superior, y afirmaba que la humanidad puede darse cuenta que somos la misma Deidad. ¿No decía el Buda “Soy infinitamente superior a Brahma?”

Hablaré muy brevemente sobre el Ser y el Vacío, y en cambio pondré más atención en el Principio Creador de modo tal de estudiar la génesis del Cosmos. La humanidad es parte

del Cosmos; ser humano es uno de los múltiples estados de la existencia. La psique, en la condición habitual del hombre no liberado, es lo que quiero describir para puntualizar los obstáculos que se oponen a la liberación. De esta forma podemos ser guiados hacia el objetivo a pesar de estos obstáculos.

Por lo tanto, responderé a la cuestión del Nóumeno en su visión más baja como Dios Creador. Luego, pasando al mundo fenoménico, veremos las formas específicas en las cuales Dios y Su creación están unidos y las consecuencias que esto trae al ser humano.

#### 4. El Principio Creador

Dios es lo Incognoscible, y de lo que es imposible hablar directamente. Pero sí podemos concebir algunos de Sus infinitos atributos.

Dios es *sin forma*: la forma, siendo la relación de distancias entre puntos situados en el espacio, no existe en el dominio nouménico, el cual no incluye el espacio.

Dios *no tiene ubicación*: dada Su inmanencia, está en toda la manifestación y en ningún lugar en particular. Por Su inmanencia y Su trascendencia (Su totalidad), El es la divina naturaleza del ser humano, su absoluta realidad. El es el Self (con mayúscula) que es necesario distinguir del self individual. El Chan expresa esto diciendo “*Es en vano que, en el Cosmos, busques a Dios afuera de vos mismo*”. Y esto a pesar del hecho que el Self, que está en estado de posibilidad, no reside en nadie hasta tanto no sea realizado.

Dios es *Impersonal*: uno puede decir que Dios es la Absoluta y Única Personalidad. Pero dado el significado que le damos a las palabras persona y muchas personas,- siendo cada persona limitada –Dios debe ser definido como impersonal.

Dios es *ilimitado o infinito*: el uso del término infinito en el dominio fenoménico de las matemáticas es un error, todo valor matemático es limitado. Se puede perseguir indefinidamente una progresión de números que se expanden continuamente; pero esto es sólo alargar el límite sin eliminarlo. Sólo es correcto hablar de indefinición matemática pero no de infinito en este dominio. Podemos concebir el infinito divino, pero no podemos representarlo en ninguna forma. La persona liberada no ve el Noúmeno infinito; la persona sabe que él o ella lo es.

Dios es *eterno*: esto trae la cuestión del tiempo. En el idioma inglés existen dos términos tiempo y duración, pero en la práctica se usan como sinónimos, con una clara preferencia hacia la palabra tiempo. La India también tiene dos palabras, pero no son usadas por igual; *Kali* el tiempo eterno, *kala* la duración. Dios *está* en el tiempo eterno; No tiene principio y no tendrá fin. En la manifestación, las cosas creadas aparecen y desaparecen necesariamente, su existencia es de una duración pasajera, pero el Cosmos total es eterno; no tiene principio ni tendrá final. Dios no creó la manifestación en un día ni cesará de crearla otro.

La duración incluye el pasado, el presente y el futuro. El tiempo es, en si mismo, el instante eterno; por lo tanto uno puede hablar del la eternidad del instante.

Los atributos que estamos describiendo se aplican a los tres aspectos del Nómeno. Hablaremos a continuación de la naturaleza específica del Ser en tanto Creador, es decir Dios.

## 5. La Naturaleza de Dios

Dios es el nombre que le damos al Principio Creador. Es Ser en tanto que se manifiesta. Hablar de la existencia de Dios es un error. Dios “es” trascendente a todo lo que existe en la manifestación. Como Hui-neng dijo “Ninguna cosa es”; las cosas creadas existen pero no son – sólo el Nómeno es.

La palabra *Dios*, como todos los otros nombres que le fueron dados al Principio Creador, tiene el serio inconveniente de evocar la imagen de una persona y empujarnos, por lo tanto, a personificar al Principio Metafísico. Todas las religiones han caído en esta trampa, y están por lo tanto, en un error. Cada “religión” –palabra que proviene de relíer (unir)-nos invita a unirnos a Dios, como si Dios y la humanidad fueran dos “cosas” separadas. Sin embargo, Dios siendo el Todo Absoluto, no es otra cosa más que El Mismo; mientras que la humanidad, en un estado de existencia que emana de El, no sabría como volver a ascender la corriente de la emanación del creador. Más adelante en este libro veremos la posibilidad de la Realización Interior, la cual no es sino el vislumbre de que el Self inmanente en cada uno de nosotros es idéntico al Self Absoluto y en este sentido somos idénticos a Dios. Pero ser *idéntico* no es lo mismo que estar *relacionado* o que *reunirse*. Este error es evidente en la Cristiandad donde la humanidad, alguna vez en el “paraíso”, permanecerá como distinta de Dios, permitiéndosele solamente contemplarlo; y aún contemplarlo en su cuerpo terrenal.

En la mentalidad habitual de la gente “que cree en Dios”, su imagen de Dios es tan sutil e ingenua que lo piensan como una figura antropomorfa que exhibe todas las características de la psique humana. Para ellos, Dios es una persona que tiene pensamientos formales, sentimientos, deseos, etc.

Por esta razón, por la enorme cantidad de gente criada en nuestra ética Judeo Cristiana que lo han personificado, he dudado de usar la palabra *Dios* en este libro. Finalmente he decidido usarla con la esperanza de que algunas mentes, para las cuales Dios no está muerto, puedan recuperar el verdadero significado metafísico de esta palabra.

Dios es “aquello” que le dijo a Moisés “Soy el que soy” “Soy aquello que Es (o quién Es)”. La definición de Dios está en esas definiciones en su total simplicidad. Diremos, como lo hacemos en nuestro lenguaje cotidiano, que Dios no hace ninguna otra cosa más que Ser. Ser es suficiente en sí mismo; inmutable, estable en Sí mismo. No actúa. Es lo que la metafísica china llama “No acción”.

Lo que voy a señalar sobre de Dios es “de Dios en tanto que El Es” no de Dios en tanto que El se manifiesta en la Creación”, lo que podría sugerir la imagen de una “cosa” suprema y fija que, siendo en Si mismo y por Si mismo, está encima del universo, en su espléndida

soledad más allá del movimiento cósmico y sin ninguna relación con él. Este concepto erróneo viene, como los otros, por el hecho que nuestro lenguaje está estructurado para describir, estudiar y comprender el mundo fenoménico, el mundo de las apariencias, de lo múltiple donde vemos las cosas ilusoriamente como entidades distintas. En realidad, el Nómeno es la Única Entidad – Entidad que, además, no puede ser distinta porque nada puede estar afuera de Ella, no hay nada de lo cual pueda ser distinguida.

Recordemos que nuestro intelecto es una herramienta útil para concebir el mundo nouménico y para hablar de él. Todo lo que voy a continuar diciendo sobre el tema de Dios expresará sólo una visión intelectual. Uno no debería tomar estas nociones abstractas literalmente y tomarlas erróneamente como entidades distintas. Ninguna declaración, ninguna puesta en palabras de una verdadera enseñanza iniciática puede pretender ser un fragmento de la Verdad Absoluta, dado que esta es Una, como el Absoluto es Uno. La Verdad Absoluta es el atributo intelectual del Principio del Todo Absoluto; es la “Mente Cósmica” del Chan. Siendo un aspecto del Todo, no es una sumatoria de elementos y no puede, por lo tanto, ser fragmentada. Pero nuestro pensamiento reflexivo puede entender una cuestión sólo analizándola, distinguiendo sus diversos aspectos y viendo las relaciones que existen entre ellos.

Cada frase que expresa nuestra intuición metafísica es por lo tanto una representación analítica, dotada no de la Realidad Absoluta sino de una relativa realidad, porque nuestro intelecto está funcionando en una manera formal o verbal. Esta realidad, relativa como puede ser, no es despreciable, y podemos construir sobre ella con confianza en nuestra búsqueda de verdad. Poco a poco, se construye como el “dedo” que correctamente señala la “luna”, y es posible, gracias a ese “dedo”, que un día tengamos la inexpresable evidencia de nuestra naturaleza de Buda, de nuestra divinidad- evidencia estrictamente individual, incomunicable porque está más allá de toda posibilidad de ser expresada verbalmente. Al leer lo que sigue, no piense que estas cosas son el Absoluto, sino tan solo parte del lenguaje formal del cual nunca va a poder liberarse. Esto puede ocurrir un día de una manera súbita: la trascendencia de la mente y la evidencia irreversible, no que conocemos la absoluta verdad sino que *somos* ella.

Perdonen esta larga “advertencia”, pero era necesaria antes de continuar y decir que nuestra intuición metafísica puede revelarnos, en los límites formales del lenguaje humano, la naturaleza del Ser Absoluto o Dios.

Dios, hemos dicho, es uno, no en el sentido cuantitativo sino en el de unidad cualitativa. Por eso el Vedanta prefiere a la palabra *Uno*, la expresión *No Dos*. Decir que Dios es Uno es decir que afuera de El u otro que El, nada es. Este Uno es por lo tanto el Todo Absoluto.

Si no vemos a Dios en Su integralidad global, nuestra intuición permanecerá dormida después de que El se nos haya revelado como este Uno, que es el único Todo. Pero Dios tiene un infinito número de atributos y aspectos. Es desde este punto de vista que nuestra intuición nos permitirá conocer acerca de Dios de acuerdo a nuestras ordinarias limitaciones. Los atributos divinos no son elementos o partes agregadas, porque Dios es el Todo y no una sumatoria de elementos; los atributos son aspectos divinos que aparecen en nuestra mente de acuerdo a la manera en que esta vislumbra a Dios.

*Dios es la causa de Sí Mismo:* dado que nada está afuera de Dios, salvo El Mismo, no puede ser causado (creado) por nada. Puede ser nombrado el “No Creado”, aunque Spinoza dijo que El es “Causa de Sí Mismo”, que El es “*aquello que la esencia implica necesariamente que El sea*”; o aquello que no sabría cómo no ser. En la frase *Ego sum que sum*, (“Soy el que Soy”) de la Biblia, Dios se define a Sí Mismo.

*Dios es Espiritu:* ya hemos visto que Dios es causa de Si Mismo y merece ser llamado el *No Creado*. Pero estas dos nociones equivalentes nos hacen ver a Dios como “*creado por Sí Mismo*” o “*auto-creado*”. En otras palabras, en el origen de lo que uno llama Creación, el principio divino de creación es Dios Mismo. No hay incompatibilidad entre las nociones de No Creado y Auto-creado. No Creado significa “creado por Sí Mismo”. Esto nos lleva necesariamente a preguntarnos como Dios se crea a Si Mismo.

Si pensamos, como lo hacemos ordinariamente, en como una persona crea algo, y reflexionamos en el “como”, vemos que ese “como” se divide en dos partes. Una parte precede inmediatamente la apariencia de la cosa creada y consiste en una actividad formal de trabajo, en un “hacer” y este “hacer” parece dirigir la apariencia de la cosa creada. Pero el “como” que estamos estudiando incluye otra parte conceptual. Por ejemplo, ninguno de nosotros conoce como hacer algo sin tener previamente una concepción de lo que se quiere hacer, y es esta concepción la que en realidad dirige la realidad de la apariencia de la cosa creada.

Pero Dios, quien es Ser suficiente en Sí Mismo, que es No Acción, no “hace” nada, no crea nada a través del “hacer”. Esto implicaría la inconcebible existencia de un mecanismo entre Dios y Sí Mismo. La Divina Creación no incluye ningún hacer, y consiste en una pura concepción de la cosa creada. Dios crea concibiendo sin hacer nada. En otras palabras, Dios es Absoluta Consciencia, consciencia de Sí Mismo, Dios es puro y absoluto espíritu.

*Dios es Absoluta Consciencia, consciencia de Sí Mismo.* Insistimos en este punto. Como hemos dicho, Dios es “causa de Sí Mismo”, lo que significa que es concebido por Sí Mismo, por lo tanto es consciente de Sí Mismo. Dios en efecto, causa (esto es, crea) cualquier cosa al concebirla. Es en el hecho de concebirse a Sí Mismo, en ser consciente de Si Mismo, que

Dios es causa de Sí Mismo. Esto nos lleva a decir que Dios es Absoluta Consciencia, consciencia de Sí Mismo.

*Dios es la única causa libre:* Como causa de Sí Mismo, Dios es la única causa de la cual surgen todas las cosas. Y El es la única causa libre porque El “es” por la sola necesidad de su naturaleza. Así, Espinoza dice “Dios es la única causa libre”.

*La Divina Triada (2):* los conceptos de Dios causante de Si Mismo y de Dios causado por Sí Mismo, de Dios concibiéndose a Sí Mismo y de Dios concebido por Sí Mismo, nos señalan dos aspectos de Dios: uno activo, el otro pasivo. Pero el divino Absoluto une estos dos aspectos y los concilia en la Unidad Trinitaria. La figura 2 presentada a continuación nos ayudará a entender mejor esto. Los nombres de los tres ángulos de los triángulos no necesitan mayor comentario. Las dos circunferencias simbolizan al Absoluto Divino que unen, en su unidad, todos Sus aspectos y atributos, todos los aspectos activos y pasivos de Dios que nuestro entendimiento puede concebir. Estos aspectos del Uno son idénticos entre ellos dado que participan en la divina identidad. La Triada Divina es al mismo tiempo tres en tanto aparece en nuestra mente, y Una en tanto es. Los ángulos de los triángulos en estos diagramas están unidos por tres líneas paralelas que significan en algebra “idéntico a” ( $A=A$ ).

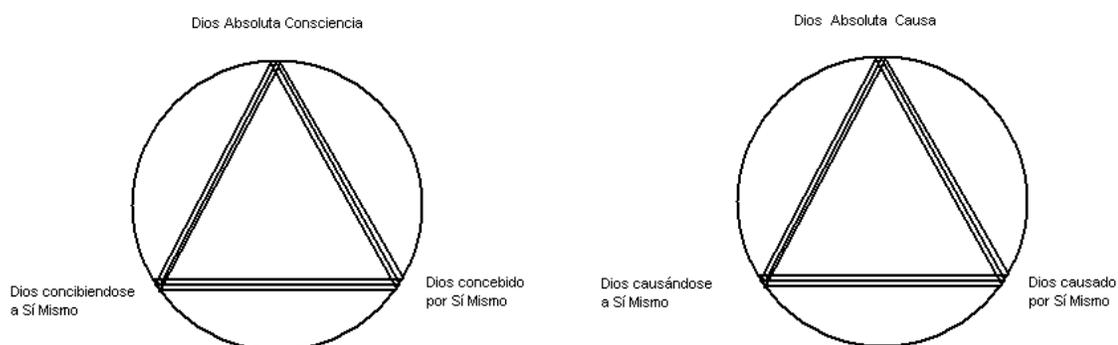


Figura 2. La Divina Unidad Trinitaria

Vemos aquí la Tríada Divina en sus tres aspectos. Esta triple afirmación fue expresada por Spinoza cuando dijo que “Dios se ama a Si Mismo infinitamente”. Primeramente, entendemos mal la palabra *amor* porque la asociamos con el amor humano que nos es familiar. Estos son amores relativos porque participan en la relatividad del mundo fenoménico. El amor con el que Dios se ama a Sí Mismo infinitamente es un aspecto de su naturaleza absoluta, y es una cuestión de amor absoluto. ¿Pero qué significa eso?

Dejemos esto por un momento y tratemos de entender esta cuestión de acuerdo a situaciones que podamos concebir como amor ideal. Amor es esencialmente “atracción”; nosotros que amamos estamos atraídos a lo que amamos. Más exactamente, la fuerza

cósmica que es el amor nos mueve hacia lo que amamos. En nuestros amores humanos, el impulso hacia el otro es expresado primariamente por la voluntad que el otro exista a través de promover su existencia en varias formas, aún por la contemplación de su imagen idealizada. En suma, afirmamos esa existencia al favorecerla en cada forma posible. Es claro que el que ama de esta manera quiere para el otro lo que el otro quiere para sí mismo. “Ama a los demás como te amas a ti mismo” dijo Jesús. Y las parejas enamoradas, ¿no sueñan a menudo con volverse “uno”? Por identificación, que en esta situación es imposible, la fuerza que es el amor empuja a la persona que ama a identificarse con la persona amada.

Dejemos ahora el limitado dominio del amor humano y veamos esta atracción en su sentido cósmico. La ley de la gravedad o de la atracción es una ley cósmica en la cual la noción general del amor se manifiesta. Cuando la gente descubre que una pieza de metal cargada con una particular energía atrae limaduras de hierro, ¿no le dan el nombre de “atracción” (la palabra francesa para atracción es la misma que la palabra francesa para imán, “aimant”) como si la pieza de metal quisiera ser unida a las limaduras? Y todos los cuerpos celestes se atraen, tendiéndose a unir, y sólo no lográndolo por la fuerza centrífuga de su rotación.

Volvamos al Amor Absoluto, o al amor en tanto atributo del Divino Absoluto. Esto nos es difícil de concebir correctamente por el significado ambiguo de nuestra palabra *infinito*. Cuando Spinoza habla del infinito amor de Dios hacia Sí Mismo, la palabra *infinito* no significa “de extraordinaria intensidad” porque la palabra, en esa frase, no tiene un sentido cuantitativo. El infinito como un atributo divino es puramente cualitativo, como con la “infinitud de Dios” y no tiene, como consecuencia, nada en común con la indefinición matemática.

Sin embargo, si armado de evidencia metafísica empiezo a aplicar la noción de atracción al Amor Absoluto, la cual tiene un valor explicativo fundamental en el estudio del amor fenoménico, veo que esta noción se destruye a sí misma. En efecto, todos los atributos o aspectos de “Dios Uno” participan en unidad, formando un Todo único, cada uno de ellos haciendo sólo Uno con cada uno de los otros. Son todos de la misma naturaleza; lo cual es siempre idéntico a sí mismo. Si los expresamos de distintas formas, esas diferencias son sólo diferentes “ángulos de visión” desde los cuales nuestro intelecto estudia la Divina Identidad. Consecuentemente, “Dios amándose a sí mismo” y “Dios amado por El mismo” son expresiones idénticas a pesar de sus formulaciones. Esto es expresado de acuerdo a nuestro funcionamiento intelectual diciendo que existe entre “Dios amado” y “Dios amando” una atracción metafísica infinita, una identidad; y esta atracción infinita

restablece la identidad de los dos aspectos que nuestro pensamiento analítico ha separado artificialmente.

Es, de la misma manera, que nuestro funcionamiento intelectual nos obliga a distinguir entre “Dios amando “ y “ Dios amado” de “Dios Absoluto Amor”, conciliándolos en una identidad trinitaria.

Estas discriminaciones analíticas son artificiales porque son necesarias para nuestro aparato técnico que es nuestro intelecto formal, pero no son irreales. Son realmente relativas a nuestra estructura, y es correcto usarlas para clarificar nuestra comprensión.

El amor divino puede ser simbolizado y representado en la figura 3 que nos muestra en una Divina Triada, la manera en que todas las formas de amor universal nos son presentadas. Los tres términos distinguidos en nuestro análisis – activo, pasivo y el Absoluto que se concilian en la identidad- señalan que Dios, el Ser que es suficiente para Sí Mismo, no es un bloque inerte o inmóvil. Casi inmediatamente, estamos tentados de aplicar a la no inmovilidad de Dios nociones a las que estamos acostumbrados en el mundo fenoménico de nuestra experiencia. Así, atribuimos a cada uno de los tres términos de la Triada un rol particular: el aspecto activo de Dios nos lleva al aspecto pasivo; este último agradecerá este impulso, mientras el Divino Absoluto mantendrá el conjunto en perfecta armonía. Esta forma de ver es lógicamente rigurosa en tanto empecemos cada frase que la expresa como “Todo es para nuestros ojos como si.....” y no tomando las palabras activa y pasiva en su significado fenoménico habitual. Desde un punto de vista estrictamente metafísico, podemos hablar “de la inmovilidad de la divina inmutabilidad”. Y si remplazamos la expresión negativa “No acción” con su versión positiva “Todo poderoso”, vemos a Dios como Infinita Energía, principalmente contenida en Sí Misma. Cuando llegamos a la Creación, nos parecerá como una forma de radiación de su Divina Energía.



Figura 3.El triángulo del Amor Absoluto

Pero dado que estamos obligados a utilizar la mediocre herramienta que es nuestro lenguaje, usaremos los aspectos activos y pasivos de Dios esforzándonos en permanecer en pura abstracción y no caer en el error de la representación imaginaria.

El aspecto pasivo de Dios es no dinámico e inmóvil. Es el principio de lo que vamos a llamar más tarde la inmanencia de Dios en toda las cosas creadas. Inmanencia significa “residencia”, por lo tanto inmovilidad. El aspecto activo de Dios es en sí mismo dinámico. Es el principio de lo que llamaremos la divina *trascendencia* en relación a su manifestación. Evidentemente Dios, visto en Sí Mismo, no es ni inmanente en nada ni trascendente en nada, pero la inmanencia y la trascendencia son ya parte de los atributos, atributos latentes que se actualizan en la Creación cósmica.

Los aspectos activos y pasivos de Dios, vistos en relación a la Creación, pueden ser llamados “masculinos” y “femeninos” porque es el enlace de los dos lo que da como resultado la Creación cósmica.

2. Esta triada triangular no debe ser confundida con la “Santísima Trinidad” católica que es una triada lineal.

## **PARTE DOS**

### **FENOMENOLOGIA COSMICA Y HUMANA**

#### **6. Fenómenos – ¿Son reales?**

La manifestación consiste en el conjunto de fenómenos. “Fenómeno” significa “apariencia”, y nuestras percepciones son dependientes de la estructura de nuestros órganos sensoriales. Si nuestra estructura fuera diferente, percibiríamos todas las cosas de otra manera. Por lo tanto, decir que nuestra percepción es ilusoria significaría que la cosa percibida es igualmente ilusoria. De hecho, el concepto Hindú de Maya es a menudo mal interpretado, dando la impresión que los fenómenos son irreales. Pero ¿cómo es posible pensar que la Absoluta Realidad sería capaz de emanar algo irreal? Maya significa ilusión, ¿pero qué es lo que es ilusorio? No es el fenómeno percibido por nosotros sino nuestra creencia en la absoluta realidad de nuestra percepción. El verdadero dilema no es realidad o irrealidad, sino entre la Absoluta Realidad o la relativa realidad. Lo que percibo y la cosa percibida son reales para mí, relativa a mí. De la misma manera, si sueño que veo un tigre, el tigre no es irreal. Es tan real para mí como si viera un tigre cuando estoy despierto. Después de todo, percibimos todo solo a través de la intermediación de la imagen elaborada por nuestro cerebro en su visión o al evocarla, y esta imagen sí existe. Tenemos razones en la vida práctica para tomar en cuenta la información dada a nosotros por los órganos de los sentidos.

## 7. ¿Porque Dios se manifiesta?

Tenemos una evidencia sensorial indisputable que la creación existe. Pero la pregunta “¿Por qué Dios se manifiesta? Puede aparecer en la mente. Dios, visto en Sí Mismo, es el Uno sin segundo – el Todo- y ese Todo es perfectamente suficiente en Sí Mismo. No necesita nada, de nada que de alguna manera se extienda a Sí Mismo como la radiación del sol extiende al sol.

*Y arriba, sin moverse, el sol exacto  
en sí mismo se piensa y se conviene...  
Testa cabal y perfecta corona,  
en ti soy la mutación secreta.*

*Paul Valery El cementerio marino, versión de Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1)*

Sin embargo, si la Manifestación no es, *sí existe* (emanando desde el Ser), y es el objeto de nuestras intuiciones sensoriales. ¿Es contingente o necesario que el mundo fenoménico emane de Dios? ¿Puede la Creación ser el fruto de una divina fantasía que pudiera ser capaz de no ser?

Dios es Uno, e incluye las tres nociones del Principio Absoluto y de sus aspectos activos y pasivos. Estas nociones están contenidas en El, reunidos por la atracción del infinito amor. La Divina Triada incluye infinita energía nomuménica que tiene la posibilidad de radiación energética. Por lo tanto, toda posibilidad o virtualidad es necesariamente realizada. La radiación energética de Dios en un Cosmos que se manifiesta es necesaria (significando que no es posible que no sea) y no contingente.

Además, la cuestión ¿Por qué Dios se manifiesta? Se plantea a través de palabras absurdas porque implica la asimilación de la psicología humana a la psicología divina. ¿Por qué los seres humanos hacen las cosas que hacen? Porque desean hacerlo por tal o cual razón. Pero atribuir a Dios cualquier deseo implica que Dios puede carecer de algo, lo cual es absurdo, porque El es Todo.

Dios crea la Manifestación porque Su naturaleza lo incluye. Esto es, en suma, la mejor forma de responder a la pregunta que merece no ser planteada.

1. *Paul Valery Il cimetiere marin*  
“Midi là-haut, Midi sans mouvement  
En soi se pense et convient à soi-même  
Tête complète et parfait diadème, “

## 8. Dos versiones del Cosmos

Cuando hablamos de la Manifestación, pensamos enseguida en las cosas creadas que nos rodean, en la forma en que las percibimos. En nuestro egotismo, nos vemos a nosotros mismos como la pieza maestra y central. Usamos, a menudo tontamente, todas las cosas creadas para nuestra personal conveniencia como si fueran hechas para nuestro uso.

Pero la Manifestación, que incluye a la humanidad, es primeramente la forma en que el Principio Absoluto se manifiesta a Sí Mismo. Antes que nada, tenemos que preguntarnos que es para Dios, o si puede ser dicho así, que es ante Sus ojos. Solamente después de que esta pregunta sea contestada estudiaremos que es la manifestación para nuestros ojos y que es de acuerdo a nuestra investigación científica. Estos dos puntos de vista son enteramente diferentes.

El Principio Absoluto se manifiesta a través del Universo o Cosmos. Por consiguiente, el Absoluto, por una creación inmediata, necesariamente causa una Cosa Absoluta, perfecta y eterna en sí misma. A esta “cosa” la llamaremos el Todo Único Cosmos, de naturaleza nouménica como Dios. (Veremos en el próximo capítulo si la creación fenoménica en el Cosmos ocurre directamente o si hay una brecha entre los dominios nouménico y fenoménico).

El Todo Único Cosmos es eterno; desde nuestro ordinario punto de vista de la duración, diremos que nunca empezó y nunca se acabará, que siempre ha sido y siempre será el Principio del cual es su necesaria Manifestación.

Comparte, por otro lado, divina perfección. Es un perfecto equilibrio entre indefinidos desequilibrios; es el principal conciliador de ellos. El mundo fenoménico esta siempre y en todos lados en movimiento. Todo movimiento implica un equilibrio energético – ninguna catarata ocurre sin la diferencia de altura, ninguna corriente eléctrica ocurre sin diferencia de tensiones entre dos polos, y así. Sin una perfecta conciliación entre los desequilibrios presentes en todos lados, el mundo no duraría. Por otro lado, vemos dos fuerzas actuando en el mundo de los fenómenos: una de construcción, y otra de destrucción. Si el equilibrio no fuese perfecto entre estas dos fuerzas, el mundo no podría durar. Lo que acabo de decir concierne al Cosmos eterno, no a las cosas creadas que contiene como nuestra pequeña Tierra, que apareció un día y desaparecerá otro después de un limitado tiempo.

A los ojos de Dios, la Manifestación es por lo tanto el Todo Único Cosmos, perfecto y eterno; es un divino atributo, un aspecto del Nóumeno; es Ser en tanto se manifiesta. Uno entiende ahora que la divina visión de la Manifestación es totalmente diferente desde nuestra visión humana. Para Dios, el Cosmos es su propio esplendor, informal y uno.

Para la humanidad, el Cosmos es un inmenso conjunto de fenómenos de los cuales cada persona es parte. A través de nuestros órganos sensoriales, tenemos percepciones de las cosas creadas. Nuestro error fundamental es la creencia que las cosas *son absolutamente* como las percibimos.

Si la Manifestación es, a los ojos de Dios, su perfecto esplendor, es radicalmente diferente para los ojos humanos. Para ilustrar esto, el Chan usa una ingeniosa alegoría: evoca una pieza de brocado, una tela de seda bordada en oro o plata. Esta pieza tiene dos facetas, su lado derecho y su reverso, los cuales son totalmente diferentes. Simboliza la Manifestación presentando el lado derecho hacia Dios y el reverso hacia la humanidad. Su lado derecho es divino esplendor, pero el reverso está hecho de hebras dispuestas, aparentemente, en forma caótica: es la vida de los seres humanos “contada por un idiota lleno de furia”. Sin embargo, en diferentes lugares del brocado, las hebras del reverso presentan formas hermosas además de las amenazantes. Esto es así, especialmente desde un punto de vista moral, donde los contrastes del caos son asombrosos, yendo desde la tortura del sádico al santo que consagra su vida al servicio de otros.

¿De qué están hechas las cosas creadas de acuerdo con el intelecto humano? Nuestros científicos están haciendo descubrimientos que penetran más y más profundamente en lo que se llama la “constitución de la materia”. Pero desarrollar los resultados que han obtenido nos sacaría del marco de nuestro estudio.

Digamos, sin embargo, que de acuerdo con la antigua sabiduría hindú, el universo esta hecho enteramente de energía vibratoria, ondulante, no igualmente distribuida. Esta energía tiene, dado sus orígenes, la virtualidad energética divina, infinita, de la que ya hemos hablado y que no es otra que la atracción o el Amor infinito de la Triada Divina. En el átomo – una palabra errónea porque la Manifestación es indefinidamente divisible – hay lo que la ciencia moderna llama “partículas”, las cuales son campos de energía muy pequeños de trayectoria sinusoidales subyacentes en el éter. Estas ondas no pueden yacer sobre la nada; sin embargo, parece ser el caso con las ondas de luz cuando viajan a través de lo que los científicos llaman el “vacío”, mientras estas variadas formas de radiación electromagnética (bandas del espectro lumínico) yacen en el éter. Las ondas sonoras yacen en el aire, y los átomos en el éter. Han transcurrido centurias de descubrimientos científicos para terminar con los antiguos quienes veían al éter como un indefinido, imponderable y elástico fluido. No hay vacío en ningún lugar del universo; de la misma manera la nada ni es ni existe.

## 9. Génesis de la Creación

Dios, absoluto Creador, puede tener como un efecto directo e inmediato solamente una cosa absoluta que es uno de sus infinitos atributos – tal como el Todo Único Cosmos - del cual es su manifiesto atributo. El es ciertamente el creador de todos los fenómenos, pero indirectamente a través de dos intermediarios: simbolizados por un lado por la dualidad Purusha-Prakriti y por la otra por la Ley de la intercondicionamiento. Estos dos intermediarios, aunque de orígenes nouménicos, actúan en el mundo fenoménico como principios relativos, y hacen aparecer y evolucionar los fenómenos. Por lo tanto, hay una brecha, entre el origen nouménico de estos dos intermediarios y su acción en el mundo fenoménico. La brecha es también entre el Todo Único Cosmos, que es nouménico, y los múltiples fenómenos que contiene. Esta división de la que hablamos es inevitable. No es concebible ninguna transición entre la Realidad Absoluta y la realidad relativa.

Esta brecha corresponde al abismo en el cual los Viejos Maestros invitan a sus discípulos a sumergirse.

Notemos que este abismo-brecha juega un rol de obstáculo solamente desde el fondo hacia la cima, no en el sentido inverso. Si esta brecha es el último obstáculo que tienen los humanos para actualizar su naturaleza divina, no entorpece la omnisciencia divina en su conocimiento del mundo fenoménico entero.

## 10. La Dualidad de Purusha – Prakriti

El mundo fenoménico se funda en la dualidad. Las cosas creadas son en efecto engendradas, de acuerdo con el Vedanta, por dos principios relativos, Purusha y Prakriti, porque están actuando en el mundo fenoménico de la relatividad. Purusha es el principio activo masculino; Prakriti es el principio pasivo femenino. Corresponden a las nociones de esencia y substancia en la filosofía escolástica. La esencia de la cosa es el conjunto de características que la hacen lo que es. La sustancia es lo que subyace o soporta la cosa creada (*sustancia* viene de *substare*, estar abajo, soportar). Es comparable con una pantalla sobre la cual uno proyecta un film y sin la cual los contenidos del film permanecerían invisibles. La iniciativa de la formación de la cosa es de Purusha pero la formación necesariamente implica la utilización de Prakriti. Nada podría ser formado sin esta primordial realidad.

Uno conoce la parábola hindú del alfarero moldeando diferentes objetos. El alfarero simboliza a Purusha, la fuerza activa del cambio; la cerámica simboliza Prakriti, la fuerza pasiva de la resistencia al cambio, la inercia. Purusha modela la cerámica haciendo un vaso, tasa o ánfora. El ojo humano puede percibir solo las formas y colores; por eso puede ver las formas y colores de los objetos de arcilla, pero no la arcilla en sí. Es lo mismo para todo lo que actualmente llamamos tal y tal substancia. Prakriti es la sustancia primordial, indiferenciada, evidentemente invisible y todas sus modalidades comparten su invisibilidad.

Vemos que la dualidad de Purusha-Prakriti está impulsada por Dios en la creación de las cosas tan como son en cada momento –el instante que Louis Lavelle llamó la “intersección del tiempo y eternidad”- y que más tarde llamaremos ley del Intercondicionamiento, la cual está encargada de la creación de cosas en la duración, es decir, del devenir.

Hemos hablado un poco de la dualidad de Purusha-Prakriti, pero hablaremos mucho más de la Ley de Intercondicionamiento porque tiene preeminencia sobre el devenir, sobre el destino de las cosas creadas, y porque la humanidad le da importancia capital a este devenir cuando se relaciona con su vida personal y sus derivados.

## 11. La Divina Indiferencia

Parecería normal que debiéramos estudiar la creación de las cosas en la duración y la ley que la determina. Pero antes, es bueno retomar por un momento lo que es la creación para Dios, para Sus ojos.

Ante todo, dijimos que la creación es, para Dios, Su propio esplendor (el lado derecho de la pieza de brocado), y como tal, la divina creación es directa o inmediata. Por otro lado, los seres humanos consideran el revés de la pieza de brocado, y esto constituye creación divina indirectamente o mediada. Por cierto, Dios es el único verdadero creador del mundo fenoménico, pero El lo es a través de la intermediación de la dualidad Purusha-Prakriti por un lado y la Ley del Intercondicionamiento por la otra, y estos mecanismos tienen su propia dinámica y llevan a cabo la misión encargada por Dios.

Esto no impide que Dios sepa todo en el mundo fenoménico y en el del tiempo eterno. Pero ¿cómo la Absoluta Realidad ve la realidad relativa de los fenómenos? Las ve como iguales en todos sus aspectos. En el lado reverso de la pieza de brocado, que es la que nosotros vemos, los aspectos diversos aparecen ante nuestros ojos como horribles y otras veces como maravillosos. Dios los conoce perfectamente, para El todos esos aspectos son iguales, y no es afectado por nada; no hay nada que para El tenga un valor particular. Como lo dice el Chan: "Todo es lo mismo". El punto de vista divino es el único que es absolutamente real. Por eso, es necesario entender la divina "indiferencia" que es una forma de ver no diferenciada entre el fenómeno y lo que los seres humanos, en su ignorancia, llaman su opuesto

Tenemos la necesidad de representarnos todas las cosas haciéndonos una imagen que nos afecte; también le atribuimos a Dios la posibilidad de ser afectado -experimentando sentimientos- lo cual es absurdo. Pero ¿podemos no hablar desde el nombre de ágape, del infinito amor de Dios por el hombre? No nos olvidemos que tenemos dos naturalezas - una fenoménica, el ego, y la otra divina el Self o Ser- y el Ser, el cual es Dios, se ama a sí mismo infinitamente. Este amor, como hemos visto, no es un sentimiento, sino una forma de nombrar la identidad que reúne los tres polos de la divina triada en Uno. La distinción entre el Ser o Self en estado de posibilidad y el Self realizado tiene sólo un sentido subjetivo para nosotros, pero no tiene un sentido objetivo para Dios. Así Jesús dijo: "El reino de Dios está en cada uno de ustedes".

## 12. La ley de Interdependencia o Intercondicionamiento

En nuestra curiosidad, deseamos entender que causa los fenómenos que observamos. De acuerdo a nuestras primeras impresiones, los fenómenos engendran cadenas de causas y efectos. Esta explicación simplista no se sostiene con un análisis serio. Primero, sólo podemos comprender esta cuestión si usamos la palabra causa en su sentido verdadero, un sentido diferente del que el lenguaje corriente le da. El verdadero sentido es el del Principio Original. La palabra causa debe designar sólo el Principio Absoluto de todo el Cosmos Único, la Causa única del Universo creado. Los escolásticos distinguían la Primera Causa de las innumerables "causas secundarias", pero esa terminología impide comprender porque nos permite creer que "la Causa" y "las causas" son de una misma naturaleza, cuando en realidad no tienen nada en común.

Evitaremos esta dificultad diciendo que los fenómenos se intercondicionan unos a otros en una serie de cadenas. De esta manera se entiende la frase budista "Siendo esto así, eso se produce a sí mismo" (no esto produce aquello). Esta formulación expresa adecuadamente bien el condicionamiento fenoménico, pero pronto veremos que el condicionamiento es en realidad intercondicionamiento. El budismo expresa de igual manera la Ley de los Orígenes Interdependientes.

Quiero insistir en la diferencia radical que existe entre la relación de causa-efecto y la de fenómeno condicionando-fenómeno condicionado. La palabra *causalidad*, tan a menudo empleada en esta cuestión, ha traído confusión al dejarnos creer que un fenómeno puede ser la causa de cualquier cosa. Para comprender esto, es necesario, una vez más, darle a la palabra Causa su verdadero significado de Principio Original o Única Causa. Utilizo mayúsculas para la palabra Causa para recordar su naturaleza nouménica y absoluta; designa, lo que en Occidente llamamos Dios.

Cuando hablamos de Causa - Efecto, el Efecto es en realidad un atributo de la Causa, y por lo tanto comparte su Única y Absoluta naturaleza. Así el Único y Entero Cosmos es un atributo divino ya que no es otro que la Única Causa, en tanto se manifiesta.

Cuando nos referimos a "fenómeno condicionando- fenómeno condicionado", este último no es idéntico al primero. Dos fenómenos pueden parecerse pero no ser idénticos. Por otro lado, los fenómenos condicionados que dependen en ciertos factores condicionantes se producen asimismo sólo si este último sucede.

Un ejemplo muy simple clarificará lo que voy a decir sobre la relación entre los fenómenos. Si pongo la llama de un fósforo debajo de una espiga de paja, esta se quema. Es evidente que la combustión de la espiga es condicionada por su naturaleza así como por la llama del fósforo -si en vez de la espiga hubiera puesto una pieza de acero, esta no

se hubiera quemado. El fenómeno producido por lo tanto fue condicionado por dos factores condicionantes.

Pero podemos ir más allá del fósforo y la espiga; cada uno de estos objetos provienen de numerosos factores condicionantes - el elemento combustible del fósforo y el material orgánico que forma la espiga. Por cierto, todos los fenómenos en el *continuum* espacio-tiempo están interrelacionados. Para poder entender esta importante cuestión, imagine una red similar a la de un pescador, pero con una dimensión que le permita extenderse infinitamente. Cada uno de los innumerables nudos, son constantemente afectados por cualquier movimiento que reverberan en todos los otros. Como decía Pascal "Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta, toda la historia del mundo hubiera sido diferente".

Así son gobernadas las cosas creadas. Los factores condicionantes son a menudo tan numerosos y sutiles, indetectables para nosotros, que usamos la palabra azar. Esta palabra es un modesto velo puesto sobre nuestra inhabilidad de conocer, de saber. En realidad es un sin sentido; cada cosa que pasa debe necesariamente pasar. En el juego de ruleta, cuando un crupier tira la bola, el número ganador está determinado; la bola no puede ubicarse a sí misma en un compartimento distinto. No hay ni "azar ni necesidad" sino sólo necesidad imprevista o necesidad prevista.

Todos los fenómenos aparecen, por lo tanto, por virtud de una única ley, a la que llamamos la Ley del Intercondicionamiento. (Esta expresión es preferible a la de la Ley de Orígenes Independientes porque la palabra origen refiere a la mente, indebidamente aquí, al Principio Original, la Única Causa. ) Esta ley puede ser llamada la Ley Madre de numerosas leyes: físicas, químicas, termodinámicas, biológicas, psicológicas, etc., que son todas formas subsidiarias de la La Ley Madre de la mente humana. Esta ley, pensada por el Divino Pensamiento y creada por el mismo Divino Pensamiento, tiene que ser distinguida de su efectivo juego así como distinguimos a un poder legislativo de uno ejecutivo que aplica las leyes. Es comparable con una computadora de inimaginable complejidad, creada y programada por el Divino Pensamiento, que ejecuta este programa impecablemente gobernando la totalidad del mundo fenoménico en el tiempo eterno.

Por razones prácticas reemplazaremos el término Ley de Intercondicionamiento por la palabra Demiurgo pero sin darle a esta palabra el significado que le daban los griegos. El Demiurgo (del *demi ourgos*, trabajando a través de la gente) fue, en la filosofía platónica, una suerte de Dios Creador. Aquí, será usada como sinónimo de la Ley del Intercondicionamiento. También consideraremos al Demiurgo a cargo de la misión creada por Dios de reglar los condicionamientos de los fenómenos. Pero este encargo de misión no tiene que ser antropomorfizada; es un mecanismo, una suerte de robot, que funciona impecablemente y distribuye bien y mal sin la menor intención, ni buena ni mala.

De los dos intermediarios existentes entre el Creador y el mundo de los fenómenos - la dualidad Purusha-Prakriti por un lado y el Demiurgo en la otra- es el rol que juega el Demiurgo el que interesa a la humanidad. Que la dualidad Purusha-Prakriti me haya hecho humano es algo que no me concierne, pero sí los incidentes, accidentes, buena o mala suerte que me están esperando por cuenta del Demiurgo en el futuro. Es ahí donde mis esperanzas y temores se debaten, porque ignoro que está programado para mí y que fatalmente arribará.

La fatalidad -palabra que evoca el inerte fatalismo que algunas personas creen que el conocimiento de las intenciones del Demiurgo nos reduciría- es lo mismo que el adagio islámico "aquello que está escrito está escrito". Pero si estoy enfrentando una dificultad, puedo estar condicionado a enfrentarlo con valentía, y esto, también estaba escrito. El que entiende correctamente el destino no tiene razón para permanecer inactivo.

La aceptación de la función del Demiurgo se hace difícil por el inmenso valor que le damos a lo que llamamos libre voluntad. Esta cuestión es de tanta importancia en el entendimiento de la condición humana que merece profundas reflexiones de nuestra parte.

### 13. El total condicionamiento del ser humano

Sí Dios es inmanente en cada criatura creada, EL permanece trascendente a Sus manifestaciones fenoménicas. Sólo hay una excepción a la divina trascendencia: el ser humano. La divina naturaleza (el Self) reside integralmente en el individuo humano (el self) pero como regla general, el Self está en la humanidad solamente *en un estado de posibilidad* y permanece en esa condición durante la vida entera. Es sólo en raros casos, individuos gobernados por un condicionamiento totalmente particular, que el Self pasa de un estado de posibilidad a uno de Realización.

Aunque el Self habita en nosotros en un estado de posibilidad, esto hace al hombre el único animal intelectual de la tierra. El intelecto nos confiere numerosas posibilidades, que a veces las aprovechamos pero mayoritariamente las usamos inútilmente o en forma peligrosa.

Luego de estas aclaraciones sobre la naturaleza humana, veremos cómo funciona la Ley del Intercondicionamiento.

Los seres humanos están condicionados por tres grupos de factores: hereditarios, biológicos y circunstanciales.

*Los factores hereditarios:* estos nos condicionan desde el nacimiento. Si consideramos la bipartición de los cromosomas y la naturaleza de los genes en los cromosomas que quedan, señalaremos a la siempre popular “probabilidad”. Pero en realidad, esto significa que ignoramos lo que está condicionando a estos fenómenos, que ciertamente están condicionados por factores que escapan a nuestra comprensión.

Así se determina lo que llamamos la esencia congénita del ser humano. La palabra esencia nos recuerda a los dos principios esencia-sustancia, o Purusha-Prakriti. La esencia innata o congénita tiene mucho menos significación. Donde Purusha designa el conjunto de características que hacen a una cosa creada *ser lo que es* en el tiempo, la esencia innata designa el conjunto de características que un particular ser manifestará en el curso de su normal desarrollo. La esencia de la que hablamos determinara lo que un ser mostrará, poco a poco, como comportamientos constantes anómalos. Estas son tendencias permanentes y aptitudes que son más o menos geniales en los muchos dominios de las actividades humanas.

La cuestión de las aptitudes, o lo que normalmente llamamos dones, es particularmente importante en el dominio intelectual. Esta área posee numerosas complejidades, porque el intelecto se parece a una máquina óptica con numerosas posibilidades que son relativamente independientes unas de otras. Además la intuición intelectual -que es una

visión o intuición directa e inmediata que puede operar en diferentes campos- hay varias operaciones intelectuales mediatas como la deducción, inducción y similares que el intelecto puede seguir paso a paso hasta su conclusión. Las aptitudes que nos conciernen son las que tienen que ver con la extinción de las opiniones ilusorias. En este sentido la habilidad de observar y concebir mecanismos psicológicos es de mucha importancia. Este proceso empieza a través de la observación de uno mismo y de otros, y continúa a través de la interpretación de estos mecanismos y el descubrimiento de leyes generales de la mente humana, todos bajo la luz revelada por la Metafísica Tradicional.

Quiero brevemente especificar la diferencia entre lo que llamo Comprensión Teórica y Conocimiento. Ya he empleado estos términos, pero quiero mostrar la enorme diferencia entre ambos. Sólo el Conocimiento elimina, lo que Buda llamaba la Ignorancia, fuente de todo el sufrimiento humano. Las personas que tienen una completa y correcta comprensión teórica y nada más, serán ignorantes ilustrados; continuarán viviendo de acuerdo a todas las opiniones ilusorias que han conseguido en teoría. Esa comprensión teórica puede ser expresada formalmente, oralmente y por escrito. El Conocimiento no. Las opiniones ilusorias, eliminadas totalmente, no pueden ser reemplazadas por algunas “correctas”. El Conocimiento es inexpresable porque no hay nada más que expresar. ¿Cómo puede expresarse la solución a un problema ilusorio? Sólo podemos decir que nunca hubo problema. Dado que un problema falso no tiene solución, ¿cómo lo podríamos expresar?

La esencia congénita es comparable a una semilla que es capaz de crecer, de crecer normalmente y producir una planta particular. Pero el crecimiento de esta planta variará de acuerdo a las condiciones del ambiente. Hay dos factores a considerar:

*Factores biológicos:* el organismo psicosomático humano evoluciona biológicamente desde el nacimiento hasta la muerte. De acuerdo con la etapa de la vida considerada, todos los órganos constituyentes del organismo se modifican y evolucionan también. Para cada edad su propio funcionamiento, posibilidades y gustos. Este concepto es muy evidente como para merecer más abundamiento.

*Factores circunstanciales:* el organismo psicosomático humano se desarrolla en el curso de los primeros 20 años; su crecimiento está terminado. Luego se puede perfeccionar o degradar. Pero es durante la temprana adolescencia, cuando el infante es débil en toda forma, en las cuales las circunstancias pueden hacer tambalear el florecimiento de la esencia. Cuando el medio en el que el joven se desarrolla no es favorable – es negativo para el niño- ciertas posibilidades de su esencia pueden más o menos inhibirse porque mecanismos físicos aparecen que no pertenecen a su esencia (mecanismos neuróticos). Como las circunstancias ambientales no son nunca perfectamente favorables, podemos

decir que cada ser humano es mas o menos neurótico; pero una verdadera patología neurótica conlleva un cierto grado de deformación que dificulta la adaptación a lo que llamamos realidad.

Es particularmente interesante estudiar el juego del Demiurgo viendo separadamente los tres centros funcionales del ser humano. Recordemos la localización y naturaleza de estos tres centros:

- *El centro instintivo*: está situado en la parte baja de la columna vertebral; comanda el mecanismo que compartimos con los animales.
- *El centro afectivo*: está situado en la región cardíaca y en la parte superior del abdomen, entre el bajo vientre y el esternón; dirige nuestros mecanismos afectivos.
- *El centro intelectual*: localizado en el cerebro; dirige el pensamiento, tanto consciente como subconsciente.

Demostraremos que los fenómenos que emanan de los tres centros son el resultado inexorable de la Ley del Demiurgo, y que la libertad personal que nos atribuimos en realidad no existe.

*Centro instintivo*: funciona parcialmente desde el nacimiento, en un momento en el que no hay cuestionamientos sobre la existencia de la libre determinación porque la consciencia psicológica no está todavía despierta.

Más tarde, en la pubertad, cuando el deseo erótico se despierta, es evidente que la aparición del deseo no es el resultado de una libre voluntad del sujeto.

*Centro afectivo*: funciona desde una edad temprana. Acá también es obvio que la libre voluntad no determina lo que el ser humano experimenta o siente: “Amo” o “No amo”. No amamos u odiamos porque hemos decidido hacerlo en total libertad. No necesitamos manifestar los sentimientos, pero tampoco podemos provocarlos a voluntad. Todo lo que es afectivo esta intercondicionado.

*Centro intelectual*: ¿descubriremos que en lo que llamamos nuestro pensamiento somos realmente libres? No.

Cuando estamos realizando una actividad automática, o cuando no estamos haciendo nada, nuestra imaginación siempre desarrolla un filme imaginario, cuyo escenario es la mayoría de las veces completamente inútil, tonto. Es raro que ese escenario sea útil – que tenga consecuencias favorables. En todo caso, es obvio que no lo creamos libremente.

Soy consciente que podemos direccionar nuestra atención hacia un tema y retirarla nuevamente, aunque nuestra corriente mental tienda a evitarlo. Pero, ¿por qué continuamos en esta fluctuación mental que requiere un esfuerzo concentrado y puede ser más o menos dolorosa? Porque nuestro deseo de resolver el problema, que es el tema de nuestra reenfocada atención, prevalece sobre la dificultad y problema que requiere el esfuerzo. Todo deseo es afectivo y por lo tanto condicionado.

Podemos trabajar para obtener dominio mental y, a través de él, silencio interior. Esta rebeldía contra el funcionamiento mental es evidentemente un intenso deseo de escapar de la esclavitud; pero, de nuevo, encontramos en el origen de estos esfuerzos la totalmente condicionada afectividad y una nueva esclavitud.

Al funcionamiento intelectual se liga el problema de la elección. Dudando sobre dos soluciones, las analizamos intelectualmente, sus “pros” y “contras” (tanto más si no somos esclavos de nuestra impulsividad). Nuestro intelecto es capaz de funcionar independientemente de nuestra afectividad, con la misma imparcialidad como si nuestra situación le concerniera a otra persona; en suma como un árbitro libre de toda influencia. Si analizamos esto detenidamente, ¿se trata realmente de libre voluntad? Tenga en cuenta que hablamos solo de la deliberación que precede a la elección. Pero que pasa durante la elección en sí misma? Si una de las dos elecciones es razonable y placentera, mientras que la otra es dolorosa y no placentera, estamos condicionados a elegir la primera. Pero en otros casos, una de las elecciones puede ser vista como razonable y dolorosa, mientras que la segunda puede aparecer como placentera e irrazonable. Si en esta situación elegimos nuestro placer, por más irracional que sea, estamos evidentemente condicionados por nuestra afectividad que no es libre. Nuestra elección puede decantarse por la acción racional aunque sea dolorosa. Podríamos entonces, tener la impresión que fuimos los árbitros libres de nuestra decisión; sin embargo, estaríamos ignorando un muy importante factor condicionante, la necesidad que tenemos de ver la imagen de nosotros mismos bella moralmente. Nuestro narcisismo moral nos puede empujar a lo que llamamos “la satisfacción de la tarea cumplida” e incitarnos a huir de la cobardía que nos infligiría el sufrimiento de la culpa; o sea el defecto en nuestra imagen. Esta preocupación por nuestra imagen es encontrada en numerosas circunstancias. Por ejemplo, en la gente que toma decisiones irracionales porque les place, la afectividad influenciando al intelecto los hace elaborar racionalizaciones, crear mentiras que legitimen su elección, dándoles un aspecto de falsa racionalidad. ¿No queremos siempre “tener una razón” de todo cuanto hacemos?

Si somos honestos con nosotros mismos y sinceramente buscamos el origen de nuestras acciones, encontraremos siempre un funcionamiento afectivo, y más allá de él, el condicionamiento del demiurgo.

La afectividad posee una naturaleza dinámica, tanto atractiva como repulsiva. En contraste, el intelecto solo nos provee con información que nos puede mostrar, si nuestro funcionamiento es honesto, un camino de acción correcto y productivo sin tener en cuenta nuestra sensibilidad. Su dominio es el de deliberación informada. Pero cuando hay una cuestión de tomar partido, el intelecto no tiene fuerza y es la afectividad la que nos condiciona; y la afectividad no es libre de ninguna manera.

Lo que llamamos Voluntad es de hecho el resultado de numerosos deseos que a veces se oponen unos a otros.

Como esto puede ser tan sorprendente? El Si Mismo Absoluto, el Self Absoluto, es solo un estado de posibilidad en nosotros, mientras que nuestra persona –este organismo psicossomático- es solo un agregado de fenómenos. Hemos visto que la entera fenomenología del Universo es sometida a través de la intermediación de leyes, hijas toda de la Ley Madre del Intercondicionamiento. Si la realización del Self es llamada “Liberación”, luego en tanto y en cuanto esa liberación no se haya producido no estamos libres, somos esclavos del Demiurgo.

En resumen, el hombre natural (el hombre en el que el Self no está realizado, o sea prácticamente toda la humanidad) es comparable con un títere cuyo cuerpo y mente son movidos por un sistema de leyes, leyes de tal complejidad que sobrepasan la imaginación. Como estas leyes son invisibles, estamos persuadidos que hacemos lo que hacemos porque libremente pensamos lo que queremos pensar. Y lo que voy a decir en relación al títere puede causar una cierta rebelión en nosotros. Sin embargo es así.

La cuestión de la libertad humana o de su ausencia trae a confusión porque no discriminamos entre libertad exterior y libertad interior. Cada ser humano desea ser libre de la opresión de otro –y podemos serlo. Pero ¿cómo esto se relaciona con nuestros mecanismos internos? Desde el tiempo de la esclavitud, los esclavos eran obligados a cumplir las acciones ordenadas por sus maestros, pero ellos se creían libres de pensar lo que ellos quisieran. De hecho, pensaban los pensamientos que les venían a ellos o aquellos que deseaban pensar, pero ¿eran libres de crear sus propios pensamientos? En realidad, sus intelectos estaban condicionados. Podemos dar vuelta la pregunta con la esperanza de encontrar un ejemplo de un motor o actividad intelectual, libre de todo condicionamiento. Pero nuestra esperanza será en vano si reflexionamos sinceramente; siempre encontraremos un condicionamiento que lo habrá determinado.

Siendo las cosas como son, ¿cómo podemos creer en la responsabilidad?

## 14. La misión del Demiurgo

El Demiurgo, hemos dicho, es comparable a una computadora programada por Dios. Cumplir con ese programa es similar a una persona que lleva a cabo una misión. Esta misión es de tal complejidad que hablaremos solo la que concierne a los seres humanos.

Digamos que esta misión concierne a toda la humanidad; todos conocen los ciclos hindúes y los cuatro periodos, particularmente el último, el Kali-yuga. Como Rene Guenon ha señalado, toda la historia humana se desarrolla durante esos periodos, y nos encontramos ahora alcanzando su apocalíptico final. Recomendamos muy fuertemente el libro de Rene Guenon, *El reino de la cantidad y el signo de los tiempos*. Pero no se sientan desalentados por las primeras páginas que suponen que el lector tiene un conocimiento de metafísica. Luego de la terminación del Kali-yuga, entraremos en un nuevo ciclo empezando por lo que se llama “la edad de oro”.

Los seres humanos son criaturas muy complejas. En primer lugar, tenemos un organismo psicossomático análogo al de los animales (con la enorme diferencia que la psique humana tiene un intelecto que los animales no tienen). Este organismo de relativa realidad es lo que llamamos “Yo”. Nos definimos a nosotros mismos identificándonos con él de una manera ilusoria. Por otro lado, el Nóumeno Divino reside en el cuerpo humano, y ésta es la Absoluta Realidad a la que le damos el nombre de Self en contraste con el Yo.

El Yo es evidentemente individual, mientras que el Self es universal. En efecto, considerado por Sí Mismo objetivamente, el Self es universal; sin embargo desde el punto de vista de la personalidad, la Realización del Self (y la Realización es tan rara) implica diferencias individuales. De hecho, la súbita Realización del Self implica un proceso de muchos años durante los cuales las modificaciones de los condicionamientos humanos resultan en un total particular condicionamiento (la muerte espiritual) donde la posibilidad de Realización se transforma en realidad. Así, podemos decir que de acuerdo al grado de madurez del Conocimiento, los individuos están más o menos cerca, cronológicamente, a la Realización. Para el Self en sí mismo, el hecho de estar en estado de posibilidad o Realizado es absolutamente lo mismo. La diferencia es puramente subjetiva y requiere un giro completo de la psique individual, para que este despertar ocurra de manera abrupta.

Pero abandonemos este tema porque la liberación de la esclavitud del demiurgo no es parte de la misión del Demiurgo. Su misión es primero y ante todo manifestarse y mantener la vida. El Demiurgo implanta falsa evidencia que la vida es un tesoro de inestimable valor (aún cuando nuestra vida es realmente infeliz). Es fuente de hambre, sed, sueño y deseo erótico (conservación de las especies). Sé que algunas personas dicen,

con buena fe, que su muerte le es indiferente, pero eso es así porque su imaginación trabaja en abstracto. Si se encontraran concretamente amenazados por una muerte inminente, perderían su pretendida serenidad. El miedo a la muerte reside en la base de la psique, y si experimentáramos imaginariamente la destrucción de nuestro propio cuerpo, experimentaríamos un sentimiento orgánico tan fuerte de horror, que irracionalmente, tal cosa parecería imposible o al menos improbable. Condicionados de esta manera, cada ser humano está constreñido a proteger su vida. Actuando así, el Demiurgo no está en contra de la iluminación. Como dice el proverbio *“primero vivir, luego filosofar”*. Uno debe ser un ser humano excepcional para decir como dijo San Juan en la cruz *“Venga, Oh muerte, tan bien escondida que no te siento venir, porque la felicidad de morir me puede regresar a la vida”*.

Este apego a la vida implica compensaciones. Examinémoslas cuidadosamente y preguntémosnos que es lo que compensan. El Self está, en la mayoría de los casos, en estado de posibilidad en todos los seres, pero la intuición del mismo, si bien no consciente, está presente. Esto se comprueba cuando vemos que la gente nunca está satisfecha con las compensaciones que disfruta; siempre es necesario tener más: la gente que ama el dinero no puede tener un millón sin hacer todo lo posible para tener dos, y luego tres, y así. Don Juan nunca conquista suficientes mujeres; los políticos creen erróneamente que la satisfacción solamente llegará siendo cabeza de estado. Con estos ejemplos es suficiente para comprender que lo que las compensaciones compensan es la ausencia de la eterna Divina Beatitud. Esta es la profunda nostalgia existente en todas las personas. Pero la humanidad no busca habitualmente encontrar el puro diamante, y sin un adecuado discernimiento corre tras la imitación, lo poco valioso, creyendo que ahí se encuentra el supremo valor. Y este es un viaje sin fin. Durante todo este tiempo, el diamante puro está adentro, en el interior, es similar a la parábola del hombre que, montado en el buey, lo busca por todas partes.

El hombre natural es ignorante (en el sentido que verdaderamente creemos en nuestras opiniones ilusorias), y concebimos como satisfactorias las compensaciones que otros disfrutaban y que tenemos la esperanza de gozar algún día. Es en estas imitaciones en donde creemos que vamos a encontrar la Beatitud, la que en verdad es, nuestra real necesidad. ¿Quién entre los cristianos vive de acuerdo a las palabras de Jesús: *“Sólo una cosa es importante, el Reino de Dios en ti”*?. La gente común pasa la vida disfrutando y esperanzada en ganar o alcanzar la satisfacción con las compensaciones; en esto permanecen como infantes, y sólo el hombre Realizado es una persona adulta.

Retornemos a la misión del Demiurgo. Con esto en mente, déjenme contar una historia concebida por Gurdjieff. Un meteoro enorme, habiendo impactado en la Tierra, separa un

trozo de ella. En virtud de la ley de gravedad, este trozo y la Tierra retoman su forma esférica; formándose así la luna y la Tierra. Los Grandes Individuos Cósmicos se reúnen para determinar las diversas radiaciones que, viniendo de la Tierra, nutrirán a su satélite como el sol lo hace con la Tierra. Son muy conscientes que una muy especial clase de radiación será necesaria, la que vendrá del sufrimiento de la humanidad. “Esto es verdad” dijo uno de los Grandes Individuos Cósmicos, “pero esta criatura que sólo sufrirá y no tendrá esperanza se suicidará”. Por eso, la asamblea decidió añadir en la base de la columna de los humanos un órgano particular, que no es otro que el aparato compensador. Este aparato nos ciega y nos hace tomar la imitación como “lo único necesario”.

¿Cuál sería nuestro destino sin ese aparato compensador? Al ocultar el Self Divino en un estado de posibilidad en nosotros mismos e ignorar el Camino de la Realización, sufrimos una suerte de abandono divino, que es lo mismo que el dolor del infierno. En realidad, estamos todos en el Infierno, pero no nos percibimos a nosotros mismos en él, incapaces como somos de distinguir las brillosas imitaciones del diamante puro. (Rodin, escribiendo un día en una escultura, le dijo a un amigo: “Cada vez que escribo la palabra escultura, quería escribir Dios”).

Gracias a las compensaciones y nuestra ceguera, la gente experimenta lo que llamamos placer, gozo y hasta felicidad (felicidad distinta a la de la Divina Beatitud de la cual no tenemos ninguna idea). Además, cuando cualquier estado interior es experimentado como eterno, a menudo olvidamos que nuestras ficticias compensaciones son siempre transitorias y que vivimos, de hecho, bajo un manojo de espadas de Damócles, sostenidas por débiles hilos.

El programa demiúrgico sólo concierne al mundo fenoménico. No tiene nada que ver con la Realización del Self; no fue ordenado por Dios ni para favorecerlo ni entorpecerlo. De hecho, sucede que el Demiurgo le da o no le da a tal o cual individuo una inteligencia lúcida e independiente y una afectividad independiente acompañada por una intensa necesidad de verdad y una intuición metafísica precisa. Estas características están raramente asociadas, y en la mayoría de los casos (al menos en nuestra era del kali-yuga) el programa del demiurgo nos lleva hacia compensaciones que creemos que le darán a nuestra vida significado, y la Realización se mantiene en un estado de pura posibilidad.

Uno puede comparar al Demiurgo con el mito de Satán. En efecto, Satán tiene dos aspectos: uno cara a cara con Dios y el otro con la humanidad. La parte asociada a Dios, actúa como un ferviente fiel: en el Libro de Job, Dios convoca y testea a Job en miles de formas, una misión que Satán cumple impecablemente. La parte humana de Satán es la que miente y dice no, el tentador que nos aleja de la buena vía ofreciendo

compensaciones (diversiones), oro, voluptuosidad, poder...- “Satán es el que conduce el baile”; “el Príncipe de este mundo”. El Demiurgo actúa como si quisiera impedir la Realización. Y sobre todo, es Dios o el Self, quien ha programado al Demiurgo de esta manera. No es necesario considerar esta incomprensible situación como relativa a la humanidad sino como relativa al planeamiento cósmico que evidentemente ignoramos. Todo lo que existe en el Cosmos tiene razones cósmicas para existir, incluyendo la condición humana.

## 15. Dios y la Humanidad

Dios, omnisciente, sabe todo lo que ha sucedido, está sucediendo y sucederá en esta tierra. Pero como hemos dicho anteriormente, todos los fenómenos, investidos o dotados de una realidad relativa, son equivalentes para la Absoluta Realidad. Dios ama infinitamente el Self que está en cada hombre porque el Self es El mismo, (utilizamos la palabra Self para distinguirlo del self o yo). Pero el self o yo del hombre, es a los ojos de Dios igual a cualquiera de las cosas creadas. Lo que llamamos bien y mal son equivalentes para Dios, como lo son todos los opuestos de nuestras visiones dualísticas.

Los seres humanos relacionan todo los fenómenos, todo lo que ocurre, con ellos mismos, y por lo tanto, conocen a Dios como una “persona” infinitamente superior, pero como una “persona” al fin. Si oramos, pensamos que Dios nos entiende y que EL tendrá en cuenta lo que le pedimos. La mayoría de las oraciones son pedidos, como si Dios fuera a direccionar, el resultado de acuerdo con una afectividad que El no tiene. Imaginemos una situación en la cual una madre tiene un hijo gravemente enfermo; esta madre le va a pedir a Dios que cure a su hijo. De hecho, el hijo se pondrá bien o morirá, de acuerdo a las leyes biológicas que son modalidades de la Ley del Intercondicionamiento, y la madre sentirá alegría o tristeza de acuerdo con el resultado. Pero para los ojos de Dios, la cura o la muerte del hijo, la alegría o la tristeza de la madre, todo es exactamente igual. Es como si el Cosmos fuera una inmensa maquinaria a la que Dios ve funcionar; El puede ver a la pequeña rueda doblando en una dirección, mientras la otra dobla en la opuesta. Estas direcciones de rotación son equivalentes, dado que participan igualmente en la perfecta marcha de la máquina.

La moralidad es solo un sentimiento estético de los seres humanos; está conformada por acciones buenas y malas. Pero lo que llamamos pecados y virtudes son equivalentes. La palabra pecado debería ser reemplazada por error, y como ya sabemos, el error es ciertamente humano; podemos estar condicionados a cometer un error. Mérito y demérito se corresponden sólo con diferentes condicionantes, de los cuales los títeres no son para nada responsables. Hitler estuvo condicionado para destruir, mientras que el Sacerdote de Ars estaba condicionado para construir; pero uno es tan irresponsable como el otro. Dios es amoral; para el Espíritu puro, sin afectividad entre los fenómenos, el bien y el mal son equivalentes.

Pero retornemos a la plegaria-ruego; es enteramente inefectiva. Puede, sin embargo, condicionar a la persona que ha rezado a tener más esperanza que antes; esta eficiencia de la afectividad subjetiva es lo único que se consigue.

Cuando esa plegaria ha sido "respondida", las personas creyentes son persuadidas que es debido a sus plegarias. En el caso opuesto dirán que “las razones de la Providencia son desconocidas”, pero en cualquier otra circunstancia orarán de nuevo.

Hay otra clase de plegaria-contemplativa, o “plegaria silenciosa”, aquí el ser humano contempla y adora la divina perfección. Esta plegaria puede llevar al éxtasis, pero esto es transitorio y no es de ninguna manera Realización; es la más perfecta de las compensaciones. Como tal, es un obstáculo para la Realización, un obstáculo que

desaparecerá si el Conocimiento continúa progresando. Tiene, sin embargo, la ventaja de asegurar una fe inquebrantable. En efecto, el divino esplendor, en vez de ser sólo pensamiento, es visto bajo una luz totalmente diferente, una luz sin forma ni color, infinitamente intensa, la cual sin embargo no encandila al ojo espiritual. No es bello, es la Belleza en sí misma. Así, uno la podría contemplar incansablemente.

Una vez más, uno encuentra la opinión ilusoria de una relación directa entre la humanidad y un Dios antropomórfico en la creencia que en esta vida Dios premia las buenas acciones y castiga las malas. Todos conocen el dicho “¿que habré hecho al Buen Dios que me envía estas dificultades?”.

Recordemos el abismo que separa Noúmeno y fenómeno. El estado contemplativo no puede atravesar este abismo con el impulso de creencias personales. Las imágenes formadas en contemplación pueden ser consideradas perfectas en todos los aspectos pero son formales en naturalezas, fenoménicos también. La Realización nunca podrá ocurrir a través de la gracia de creencias emocionales.

## Parte Tres

### Agonía y Muerte del Egoísmo Humano

#### 16. Crítica de los Procedimientos Sistemáticos

El Self que reside en el interior puede pasar del estado de posibilidad al de Realización. Este último estado es repentino, instantáneo, pero debe estar precedido por una evolución de los condicionantes humanos.

Desde el comienzo de su existencia, el niño, incapaz de la intuición metafísica, cae en lo que Buda ha llamado Ignorancia. La palabra Ignorancia, como fue empleada por Buda, no designa una ausencia de conocimiento o comprensión sino un sólido conjunto de opiniones ilusorias tomadas como verdades evidentes. Por ejemplo, ¿no asegurará el niño que su organismo, cuerpo y mente, es su verdadera identidad? , ¿Cómo no podría creer que es libre de obedecer y desobedecer, de hacer bien o mal -de acuerdo a la moralidad que lo rodea-, y así merecer ser felicitado o reprochado? No es natural para él verse a sí mismo como un títere totalmente condicionado.

Entre estos primeros estados condicionados y aquellos que permiten llegar a la Realización, es necesaria una importante evolución.

El primero de estos estados surge cuando el individuo, adolescente o adulto, recibe una correcta iniciación en la comprensión teórica de la Metafísica Tradicional. Sería mejor aprender de un Maestro Realizado pero en la práctica, en nuestra época, la búsqueda de ese Maestro y su enseñanza nunca se daría por la ausencia de maestros verdaderos. En India y Nepal, muchos pretenden ser Maestros Realizados, pero... ese rol es muy placentero de actuar. Afortunadamente, tenemos el Vedanta y traducciones de trabajos originales de los primeros Maestros Chan. Bodhidharma y sus enseñanzas arribaron a China alrededor del 600AD. Estas enseñanzas fueron asimiladas por los estudiantes y adaptadas a la forma China de pensar. Durante el periodo entre el 600 y 800 AD, las enseñanzas se mantuvieron puras; estaban en ese entonces fundadas en el abandono de las opiniones ilusorias. Así, se mantenía leal a las enseñanzas de Buda de acuerdo a las cuales todo sufrimiento humano proviene de la Ignorancia, y la Realización sólo puede tener lugar como resultado de la desaparición de esa Ignorancia.

Desafortunadamente, y esta es una ley implacable, todas las enseñanzas iniciáticas pierden, poco a poco, su verdadero significado como ha sucedido con las de Jesús Cristo y Mahoma. Fueron degradadas a un conjunto de supersticiones. Así también pasó con el Chan, que arribó a Japón a través de Corea, donde se dividió en varias sectas.

Aproximadamente dos siglos después de la llegada de Bodhidharma a China, los Maestros Chan observaron que los estudiantes disputaban infinitamente acerca de nimiedades teóricas. Decidieron alejarlos de esto e introdujeron la práctica del koan. El koan requería

que uno entendiera un diálogo críptico. Por ejemplo, a la cuestión “¿Por qué Bodhidharma vino a China?” La respuesta era “el ciprés está en el patio”; y la atención del estudiante tenía que mantenerse fija en este extraño diálogo hasta que lo entendiera. El koan, insoluble por el intelecto racional, se constituía en la clase de muro contra el cual la mente de los estudiantes se golpeaba permanentemente (a veces 8 días sucesivos sin dormir). El objetivo del koan era ese: la sutil musculatura cerebral que asume el trabajo mental se exhausta como lo haría cualquier otro músculo levantando una pesada carga (al menos si el estudiante tiene el coraje de martirizarse de esta forma). El intelecto finalmente “llega” paradójicamente cuando no es capaz de funcionar; trasciende la dualidad racional-irracional. Cómo es el funcionamiento normal de la mente lo que impide el acceso a la Verdad Absoluta, el acceso a esta verdad, que está más allá de la forma, se hace posible cuando ese funcionamiento se ve interrumpido. De repente, el estudiante no piensa nada; todo empieza a suceder como si el Self se despertara en él, y él o ella descubre la Divina Beatitud. Pero este resultado es solamente transitorio, por que cuando el principio vital vuelve a su estadio previo y a sus habituales condicionamientos, el Self vuelve a ser, otra vez, un estado de simple posibilidad. Y el estudiante tiene que empezar con algún otro koan porque los resultados siempre permanecerán transitorios.

La práctica del koan sigue recomendándose hoy en día. Una joven mujer me describió como fue recibida en un monasterio Zen en Japón. Alguien le contó cuando llegó que el intelecto no servía para ningún propósito y que no había nada, intelectualmente hablando, que comprender. Luego le fue dado un koan para resolver. Sin embargo, ella no estuvo entre los escasos que alcanzaron la transitoria falsa liberación.

El koan fue el primero de los métodos que fueron recomendados para obtener lo que los japoneses llaman Satori (Realización). Hubo muchos otros. Un viejo maestro Zen estuvo sentado por 30 años frente a una pared; no sintiendo que estuviera alcanzado nada, fue a ver a Hui-neng, el sexto Patriarca, quien lo convenció que estaba perdiendo su tiempo.

Chen-houei (Dhyana Master of Ho-tso quien vivió entre el 668 al 760 AD) recomendó “el pensamiento sin morada”. Este procedimiento impedía que el estudiante dejara que su monólogo interior se repitiera alrededor del mismo tema. No quiero perder tiempo probando el porque este procedimiento experimental fracasa, porque tendría que hacer en una exposición detallada de los complejos mecanismos de nuestros sueños.

Hay otros procedimientos que son recomendados bajo el extraño nombre de “meditación (meditación significa en realidad pensamiento profundo). Por ejemplo, la fijación constante de la atención en un objeto en particular, siempre el mismo, como la respiración. En Occidente, otro procedimiento es usado y practicado, Zazen, que es una disciplina que realiza una meditación sentada donde el estudiante le da toda su atención a

la postura, lo que impide disgresiones mentales. Estos procedimientos no pueden llevar a la Realización como tampoco los otros, pero ciertas personas pueden beneficiarse del condicionamiento a sí mismos con un comportamiento magistral y desarrollando calma interior.

Yo mismo merezco el mismo reproche porque en el libro titulado Let go, recomendé un procedimiento que llamé “lenguaje divergente”, y se reveló tan inefectivo como los otros. El error, tan humano, es creer que hay un procedimiento, un método – vulgarmente hablando, un recurso- y que es necesario buscar de esa manera. Escuchemos lo que en cambio dice Hui-neng:

Yo, Hui-neng, no conozco ningún recurso.  
Mis pensamientos no son suprimidos;  
El mundo objetivo siempre excita mi mente,  
Y cuál es la utilidad de madurar la Iluminación.

La iluminación ha madurado en Hui-neng, pero él no la hecho madurar a través de ningún método sistemático. No ha hecho nada y no hay nada que hacer.

Quiero decir unas pocas palabras a cerca del Hatha – yoga, aún cuando no ha venido del Lejano Oriente, sino de la India, porque tiene una cierta popularidad. Conversé un día con DT.Suzuki, y surgió el tema del hatha-yoga. Me dijo, “uno tiene que ser humano para pensar en esas extrañas posturas. Mira a los animales, ninguno de ellos hace algo similar”:

Uno puede preguntar porque aquellos que desean la Realización tienen predilección por métodos sistemáticos. De hecho, son raros los que tienen el coraje de pensar por sí mismos. Un claro ejemplo: un hombre ha perdido un objeto en su departamento; él prefiere dar vuelta todo en su departamento que sentarse y preguntarse calmadamente donde y cuando ha usado ese objeto y en qué lugares lo pudo haber dejado. No nos gusta para nada pensar por nosotros mismos. Leemos un montón de libros sin espíritu crítico y participamos en conferencias que no son claras para nosotros simplemente porque son dadas por un Oriental, sin darnos cuenta que la conferencia no tiene valor para nada. Si la Realización fuera asegurada a cualquiera que moviera a una distancia de una milla 6 mil piedras una por una, muchas harían el trabajo alegremente. Pero ¡pensar por sí mismas...! Esto puede ser explicado por el miedo a fallar, pero el error se revela tarde o temprano, y siempre resulta en progresos hacia la verdad. ¿Por qué el temor?

He hablado de unos pocos procedimientos concebidos de una manera crítica, pero es más interesante considerar que cada procedimiento concebido por un mecanismo intelectual, cualquiera sea, nació bajo la dominación del Demiurgo; por lo tanto, no sabe como funcionar por fuera del dominio fenoménico. No sabe como cambiar a los títeres humanos en títeres condicionados diferentemente, pero siempre se sitúa en el lado fenoménico del abismo sin ser capaz de cruzarlo.

Por otro lado, concebir un método es proponer una vida ascendente, o sea una vía en la cual podamos progresar, mejorarnos a nosotros mismos cada día, avanzando poco a poco hacia la Realización. Y esos viajeros obtendrían Shangri-La en la cúspide de la montaña si tienen el coraje y la perseverancia. Durante la ascensión, la vida se tornaría más y más real hasta que obtenemos la Vida Verdadera, a la que se refería Rimbaud cuando escribió. “La vida verdadera está ausente; no estamos en este mundo”. Es vivir lo que Jesús afirmó a Nicodemo: “En verdad les digo, si el hombre no muere, no renacerá”.

La verdadera vía, de la que hablaremos pronto, es descendente. Hasta que, en lo más bajo, toquemos y poseamos el eje o el árbol del Cielo no podemos ser transportados hasta las alturas infinitas del Vacío.

## 17. Comprensión intelectual y teórica y Conocimiento Verdadero a la vida

¿Cuál es el rol del intelecto en la evolución interior que precede a la Realización? Algunas personas han argumentado que el intelecto puro no tiene ningún propósito, sino que constituye un impedimento; dicen que sólo el Conocimiento experimentado a través de todo el ser, verdadero a la vida, es fértil. Hay alguna verdad en esta teoría. Pero ¿cómo este conocimiento, que trasciende el dominio racional, puede aparecer si la Ignorancia no ha sido primeramente disipada? Las opiniones ilusorias permanecerán como objeto de creencias incuestionables porque son consideradas inconscientemente como incontestables.

No, es realmente necesario examinar y entender las opiniones corrientes que tenemos y nos rodean. El daño de la comprensión teórica intelectual no reside en sí misma, sino en su abuso. Hay un periodo de comprensión intelectual, variable según cada persona, que se debe atravesar para que podamos obtener sus verdades esenciales –como por ejemplo, el entendimiento que somos títeres sonámbulos que sueñan sus vidas.

Cuando estamos finalmente en ese estadio, aprendemos que no vivimos por esa claridad intelectual y que permaneceremos así tanto tiempo como veamos nuestro problema de nuestra condición humana solo por medios de reflexión intelectual.

Esta reflexión, que una vez fue necesaria, se ha convertido ahora en un punto muerto. Luego nuestra nostalgia por una Vida Verdadera se transforma en un asunto informal al cual no encontramos ninguna respuesta. Vivimos nuestra vida ordinaria como un “verdadero koan” y postulamos más allá de él, ese algo misterioso del que tenemos profunda nostalgia.

¿Qué diferencia el Conocimiento Verdadero a la Vida (3) –que instantáneamente acompañará la Realización- de uno puramente cualitativo y de comprensión teórica? Lo que lo caracteriza no es que el intelecto ahora funciona menos sino que ahora no funciona más como un filósofo. Funciona en la conciencia de cada instante, verdadero a la vida, sin molestias.

(3) Benoit usa el término “Conocimiento Verdadero a la Vida” para expresar un conocimiento vivo que no es meramente intelectual y que transforma radicalmente la psiquis humana. Esta transformación altera incluso las células cerebrales y remueve los condicionantes dañinos.

## 18. La muerte como forma de Renacer

La literatura del Chan y del Zen nos mantiene en la oscuridad en el tema de la muerte y el renacimiento; nos habla de un número de casos de Realización que difieren grandemente uno de otro, y a menudo no dicen nada acerca de la forma en que el maestro obtuvo la Liberación. Esto muestra la ineficiencia de todos los métodos y técnicas; porque si todas las técnicas fueran iguales, un individuo liberado sería capaz de decir como lo consiguió y cuanto tiempo le tomó alcanzar el objetivo.

En primer lugar, todo lo que sabemos es que la gente destinada a la Realización, en un momento u otro se desinteresa de las compensaciones terrenales y se consagran enteramente a ese único objetivo. Sus pensamientos no parecen nunca apartarse hacia otra cosa. Más allá del desinterés que es común en todos ellos, toda esta gente lleva vidas muy diferentes entre sí. Pero hay algo que tienen en común: el experimentar fracasos o sucesivos fracasos, aun habiendo seguido diferentes caminos. Este es el camino descendente de repetidos fracasos hasta el fracaso final. Quiero citar una notable intuición de Dag Hammarskjold: “en el laberinto de la vida, llegué a un momento y lugar donde entendí que el camino llevaba a un triunfo que es una catástrofe y una catástrofe que es un triunfo... y que la única posible forma de elevación del hombre está en las profundidades de la humillación”.

La muerte del ego y el renacimiento son simultáneos; los momentos que preceden la “muerte” son los mismos en todos aquellos en los que ha tenido lugar. El estado interior durante esos momentos son de una completa y aceptada humillación, una visión de ser nada. El pensamiento, devaluado, deja su actividad incesante. La afectividad también cesa su funcionamiento por lo cual se experimentan dos sentimientos de igual intensidad al mismo tiempo: por un lado, la desesperación en nuestras propias posibilidades y por otro lado, una total confianza en el Self a favor de una abdicación del Yo. En ese momento, finalmente, cesamos de hacer algo para nuestra Realización, mientras que la deseamos con todo nuestro ser.

Citemos un dicho del Zen: “El Satori cae sobre nosotros inesperadamente cuando se han agotado todos los recursos de nuestro ser”.

Estos recursos son fuerzas con las que nos ha dotado el Demiurgo, fuerzas constantemente orientadas hacia la felicidad terrenal, hacia las compensaciones, hacia la afirmación del Yo, hacia el éxito. En su totalidad, esas fuerzas son nuestra frenética orientación en el laberinto de la vida. Son trampas del intelecto cuando pretende ser capaz de resolver el enigma de la condición humana (por métodos o técnicas).

El instante en el que todos los recursos de nuestro ser son agotados es el instante de la Realización. Aquí una descripción del mismo por el Chan: “ el mínimo contacto de un hilo bajo tensión y luego la explosión se esparce hasta las fundaciones de la tierra; todo lo que subyacía en espíritu surge como una erupción volcánica o como un rayo”.

El laberinto de la mitología griega puede ser usado simbólicamente para entender nuestra evolución hacia “la muerte como forma de renacer”, pero solo podemos usarlo si modificamos su significado tradicional. Nuestro laberinto es chato, construido en la tierra. No hay ninguna salida incluida en su plano (5). Solo podemos salir por el centro, donde el Minotauro está, y verticalmente. Este camino pasa a través del medio del Minotauro y no es otra cosa que lo que la Metafísica Tradicional llama el eje o el árbol del cielo (6). Nacemos, al momento de nuestro primer cumpleaños, en este centro, pero sin saber ni tener idea o consciencia de él. Tan pronto como nuestro intelecto aparece, exploramos el mundo externo en nuestra búsqueda de compensación. Hay muchas trayectorias centrifugas que son reveladas como puntos muertos más tarde o temprano. Mientras los puntos muertos explorados son desechados, somos llevados hacia el centro poco a poco. Los griegos, que humanizaron a sus dioses y deificaron a sus héroes, mataron al Minotauro por Teseo. En nuestro simbólico y metafísico laberinto, es el Minotauro quien devora a Teseo. Teseo de nuevo encuentra el eje del cielo; es chupado hacia él, hacia el Absoluto Divino, y liberado de la prisión que era para él el laberinto. Desde nuestro punto de vista habitual, esta exploración del laberinto, yendo de fracaso en fracaso para terminar siendo devorado, es necesariamente visto como una vida descendente. Es a través del cero que el camino lleva al Infinito.

En suma, en la escala del microcosmos humano, la Realización es una fantástica revolución. En la persona habitual, el Demiurgo domina afectivamente, y la afectividad domina todo comportamiento. La Realización genera un giro de ciento ochenta grados que lidera el intelecto, que se vuelve Mente Cósmica, ubicándose por encima de la afectividad, y dándole a ésta la beatitud infinita. El Demiurgo ahora sólo dirige la parte animal y vegetativa de nosotros. Lo que legitima la “muerte espiritual” es la desaparición de la arquitectura egoísta del reino del yo (self).

La duración de la evolución interior, que va desde el primer deseo de Realización hasta los últimos instantes de “esta muerte en orden de ser renacido”, es muy variable. Si han sido sólo dos años para Ramana Maharshi, han sido más de diez años para otras personas. ¿Es esto lo que Buda quiso decir cuando se le preguntó sobre cuál era la más grande virtud y él respondió que era la paciencia?

El camino descendente se expresa, primeramente, por la devaluación de las compensaciones. Cuando nos imaginamos a nosotros mismos disfrutando cualquiera de

ellas, una voz se alza en nosotros inmediatamente: “¿y después qué?” o ¿Para qué?” y el placer ilusorio propuesto no nos atrae más.

Mientras que la pantalla psíquica sobre la cual los fantasmas compensatorios son proyectados pierde opacidad, el ojo espiritual percibe a través de la profunda noche; la principal nostalgia de nuestro abandono por Dios. Es lo que Jesús crucificado expresa cuando llora “Señor, ¿por qué me has abandonado? Es en el hecho de nacer, cuando el alma -como decía Platón-cae en un organismo humano, que todo sucede como si realmente fuéramos abandonados por Dios.

En la medida que percibimos la principal nostalgia – el proceso es gradual-experimentamos una nueva tristeza, aparentemente incondicionada, y buscamos inmediatamente razones para su existencia. O por un lado no las encontramos o son completamente desproporcionadas a la tristeza profunda. Más allá, para utilizar este sufrimiento (que no implica ascetismo ni masoquismo), es necesario empezar a purificarlo por medio de la persecución de estas circunstancias en nuestros pensamientos. El sufrimiento no nos debilita, y por lo tanto podemos experimentarlo conscientemente sin pensar. Es una enfermedad difusa en nuestro ser completo, en la totalidad de nuestro cuerpo, que a veces se localiza en el nivel del corazón. La primera purificación del sufrimiento se hace posible y se ennoblece por la comprensión de que todo sufrimiento moral, grande o pequeño expresa nuestra nostalgia de Dios. Aquellos que han sido “liberados vivos” –en los cuales la nostalgia ha evidentemente desaparecido- son totalmente invulnerables al sufrimiento, precisamente porque la fuente del sufrimiento no existe más.

Esa es la verdadera aceptación del sufrimiento, aceptación que no tiene nada en común con resignación. Esta aceptación es perfectamente expresada por el dicho de Jesús: “Señor, que se haga tu voluntad y no la mía”.

Cuando tocamos la profundidad de la “noche de los sentidos y de la mente” (San Juan de la Cruz), la sensibilidad y el pensamiento tienden hacia una completa paralización, paralización que desencadenará la Realización.

Para un discípulo que le demandaba cual era la última palabra del Chan, el maestro respondió: “Es sí”. El hombre habitual, enfrentado con lo que lo hace sufrir, tiene la actitud No, y se rebela. Esta rebelión, a menudo impotente, es dolorosa. Aprendamos en todas las circunstancias a tener la actitud Si, a estar de acuerdo con nuestra infelicidad tanto como con nuestra felicidad. Nuestras buenas fortunas son momentos muy útiles de relajación, pero también bendigamos la experiencia de nuestros infortunios, de nuestros sufrimientos, de nuestros aburrimientos porque es sólo en esta actitud que nuestra

condición egoísta recibe el golpe que lleva a su desaparición. Es entonces que un trabajo inconsciente se va llevando a cabo en nosotros, trabajo que nuestro intelecto sería incapaz de asumir y que solo el Self puede lograr.

¿Qué pasa con nuestros infortunios? Nosotros correctamente distinguimos sufrimiento moral de sufrimiento físico. El hombre liberado, para el cual ningún sufrimiento moral lo puede tocar, permanece sensible al sufrimiento físico. Sin embargo, no lo experimentamos más como una persona ordinaria lo hace; lo sentimos, pero somos indiferentes a él. Esto prueba que en la persona ordinaria el sufrimiento físico está siempre acompañado por un sufrimiento moral; esta persona, de hecho, reclama tener un cuerpo sin dolor, pero esta pretensión provoca una dolorosa revolución psíquica porque el reclamo es a menudo impotente – no elimina el dolor.

Sobre todo, queremos hablar del sufrimiento moral. Su aparición no es tan fácil de entender como el sufrimiento físico, donde los nervios sensitivos están irritados y conducen la irritación hacia el cerebro, haciéndolo consciente.

La explicación moral del sufrimiento implica que retornemos a la primordial cuestión de Hamlet, *la Duda de Ser*, que vive en cada alma humana. Los seres humanos tienen la intuición acerca de la divina naturaleza, del Self que es nuestra Realidad Absoluta. Al mismo tiempo nos definimos a nosotros mismos como gente particular, que tiene, sin embargo, constante evidencia que no posee ningún atributo divino. Pero la intuición de nuestra divinidad no puede ser refutada por nada porque es verdadera (a pesar del hecho que el Self está en nosotros en estado de posibilidad). La simultánea presencia de estas evidencias opuestas termina fatalmente en el problema de la Duda del Ser que así planteada es insoluble. Toda nuestra vida es gastada buscando resolver esta divina pretensión, a saber, por éxitos que afirmen el Yo.

Todo el tiempo, el hombre ordinario hace esfuerzos exteriores e interiores para ser “feliz”; buscan compensaciones. Si tienen mala suerte, o bien se rebelan en una forma ineficaz o sufren intensamente, o se resignan y se refugian en una rebeldía donde sufren menos y eventualmente el tiempo los aliviará.

En el estado de sufrimiento moral, poseemos una cantidad variable de energía desarmónica, contrastada bipolaridad, que consiste en un vicioso círculo imaginativo - emotivo. Esta energía encuentra su salida a través de la imaginación. Sin embargo, la imaginación reactiva la energía desarmónica que surge del centro afectivo al mismo tiempo. Esta energía sirve para la Realización sólo si el círculo vicioso se corta en el nivel de la imaginación, de la mente, y se detiene la constitución de una masa energética, un cuerpo extraño que el organismo debe rechazar. En verdad, la materia prima de esta

energía bipolar es una porción de la energía vital, personal y homogénea, del sujeto. Tan pronto como enfoco mi atención, sin pensar, en lo que mi cuerpo siente, la energía del sufrimiento pierde la desarmonía y detiene el desgarramiento entre los dos polos. Ahora está a disposición del Self, el cual se aproxima al despertar en la misma medida que la divina pretensión del self disminuye.

Si sabemos cómo ayudarnos a través de los sufrimientos la vana pretensión del ser disminuye; nuestro estado interior desciende en la dirección de la nostalgia principal que Rimbaud hace alusión cuando escribe:

*Oh! Tantas viudeces  
Para esta pobre alma*

Además, deseamos más y más a menudo experimentar físicamente esta enfermedad que provoca la impresión del abandono divino. En general, el sistema compensatorio enmascara esta enfermedad como si la enfermedad fuera un camino que uno nunca debe tomar. Pero esta pura e imparcial observación desenmascara la preciosa enfermedad fácilmente; preciosa porque conduce hacia la principal nostalgia en la cual el infierno, duramente alcanzado, es transformado de repente en el paraíso. Así que es verdad que el camino hacia el Reino Divino en nosotros debe estar precedido por la ilusoria evidencia de su ausencia y que el camino de la verdadera Bondad, infinita y eterna, debe pasar por la total pérdida de toda esperanza en nosotros.

Todos los sufrimientos son humillaciones. Estas humillaciones, si son aceptadas, son trascendidas en verdadera humildad, en visiones del self como “ser” menos y menos. Luego, instantáneamente lo vemos como siendo nada, como no “siendo”. Cuando el Self es realizado, nos invade enteramente, revelándonos que sin ninguna consciencia de él hasta ese entonces, siempre hemos sido EL en el esplendor de la Absoluta Realidad.

(5) Cf. De l’initiation, Jean d’Encausse. Ed. Le Courrier- du Liv re.

(6) L’axe du ciel, cf. René Guénon, Le Symbolisme de la Croix, chap. XXIII.

## **PARTE CUATRO**

### **Humildad y acceso al Despertar**

*Las páginas que siguen constituyen un agregado del año 1984, a lo publicado en 1979.*

#### **19. La búsqueda del bien absoluto**

Cada ser humano busca un bien absoluto. En la mayoría de los casos, la búsqueda toma lugar en la esfera de los fenómenos, o sea en el dominio que nosotros consideramos *la Única Realidad*. Si la gente ordinaria toma contacto con las enseñanzas de la Metafísica Tradicional con un libro o en una conversación (lo que es extremadamente raro) lo consideran un juego mental que no se corresponde con ninguna realidad. Lo ven como completamente sin sentido e inútil y considera a la persona que piensa de otra manera como un soñador con una sanidad mental cuestionable.

Sin embargo, todos tenemos una añoranza inconsciente por el absoluto bien en la base de nuestra psique. Por falta de algo mejor, buscamos un bien relativo, lo que es totalmente insuficiente; a menudo nos satisfacemos con el bien relativo, si somos, como uno diría, “filósofos”. Un proverbio dice “No puedes tener todo”. Otro proverbio lo describe en una forma pesimista “La vida es una maldición tras otra”. Sólo conocemos alegrías parciales, algunas pueden ser muy buenas; pero están siempre amenazadas, y en cada caso la muerte les pondrá fin.

Mucha gente, sin ser filósofos, busca apasionadamente un éxito particular del cual esperan inmenso bien. A veces logran el objetivo, pero se aburren luego de haberlo obtenido. Salomón poseía todas las cosas exquisitas que uno pudiera desear, pero al final de su vida concluyó que “toda es vanidad y persigue el viento”. Buscar el bien absoluto, total y eterno, en el plano del fenómeno es absurdo porque es imposible de alcanzar.

Los metafísicos saben que sólo la Realización puede conferir el despertar del Self y por lo tanto el Bien Absoluto y todos los aspectos de lo Divino. El ser humano Liberado es inmortal y eterno. Puedes objetar que el cuerpo morirá y con él, el self. Ciertamente, pero este cuerpo fenoménico, este self, está ya muerto en el instante de la Realización. Recordemos de nuevo las palabras de Jesús a Nicodemo “En verdad, te digo, si un hombre no muere, no será renacido”. En el instante de la Realización (o Liberación, o Despertar, o Iluminación o Satori) no es importante que el cuerpo animal tenga que morir biológicamente porque lo que muere no afecta de ninguna manera al ser humano

Liberado; una brecha separa el cuerpo ilusorio, el self, del Self, que es la única Realidad de este ser humano que es uno de los Seres Liberados.

El hombre Liberado o Realizado tiene un cuerpo así como usted y yo, pero para los ojos de él o ella ese cuerpo no es un self particular; esta persona es el Self, y para el Self no hay diferencia entre ese cuerpo y cualquier otro cuerpo, o cualquier otro objeto fenoménico.

Aquí un ejemplo: recibí la visita un día del doctor que había ido a India y había tenido el privilegio de encontrarse con Ramana Maharshi. (Recordemos que todo lo que conocemos de Ramana Maharshi nos indica que fue uno de los Seres Liberados). En ese momento, Maharshi estaba al final de su vida terrenal; había sido amputado de un brazo, también sufría de unos fuertes ataques causados por una metástasis en los ganglios en la base del cuello. Mientras los dos hombres hablaban entre ellos, la cara de Maharshi cambió rápidamente. Hay una cierta correspondencia, en la expresión de la cara entre su parte inferior (debajo de la nariz) y la superior (los ojos y la frente); la parte de abajo expresa el estado afectivo, la de arriba los estados intelectuales y espirituales. Cuando el visitante observaba la cara de Maharshi, que había cambiado rápidamente, vio la parte de abajo contraerse y endurecerse debido al dolor; sin embargo, la parte alta mantenía una expresión de perfecta serenidad. Luego uno de sus discípulos dijo, “Maestro, parece que está sufriendo”. Maharshi le respondió: “Por cierto, este cuerpo sufre”. El discípulo respondió: “Pero parece que estás sufriendo terriblemente!” “Por cierto”, respondió Maharshi, “uno podría decir que estoy sufriendo “Terriblemente”. Luego, dado que su discípulo sufría al verlo sufrir de esa manera, Maharshi terminó el diálogo diciendo. “Pero ¿qué importancia tiene?” esta historia muestra que a pesar de que Maharshi continuaba pareciendo un cuerpo, no era más ese cuerpo. Su cerebro sentía y conocía sólo lo que concernía al cuerpo, y por eso no experimentaba nada conscientemente (excepto el absoluto y eterno bien).

Volvamos a las alegrías parciales y transitorias que el hombre ordinario, no liberado, conoce. Estas alegrías consisten en la satisfacción de los deseos experimentados por ese hombre. Los deseos son a menudo conscientes antes de realizarlos (en una manera más o menos exacta, porque el hombre que desea a menudo crea una escena embellecida, de lo que cree que logrará una vez cumplimentado el deseo). A veces un conjunto de circunstancias lo llevan a inesperadas satisfacciones que, por lo tanto, no fueron deseadas antes.

La búsqueda del bien se vuelve entonces la búsqueda de la satisfacción de los deseos. Los deseos son fuerzas, más o menos poderosas, que nos mueven a realizar esfuerzos que juzgamos como necesarios para ser eficaces. Pero no debemos olvidar que la complejidad de la psiquis humana, incluye muchas veces, deseos contradictorios. El psicólogo que

entienda esto también entenderá lo absurdo de la creencia común en una fuerza interior independiente de los deseos, fuerza imaginaria que la persona ordinaria llama “voluntad”. Lo que llamamos así es sólo la resultante\*\*\* de los deseos. Decir, por ejemplo, que un chico carece de fuerza de voluntad, sin considerar las formas de sus muchos deseos, es verdaderamente un error. Los psicólogos han escrito acerca de la “educación de la voluntad” sin buscar saber qué es esa famosa voluntad.

Dejemos esta noción inexistente de voluntad y regresemos a los deseos, que sí existen. ¿De donde vienen los deseos? ¿Cuáles son sus formas? Como todas las tendencias, están condicionadas por las condiciones hereditarias y las circunstancias de la vida.

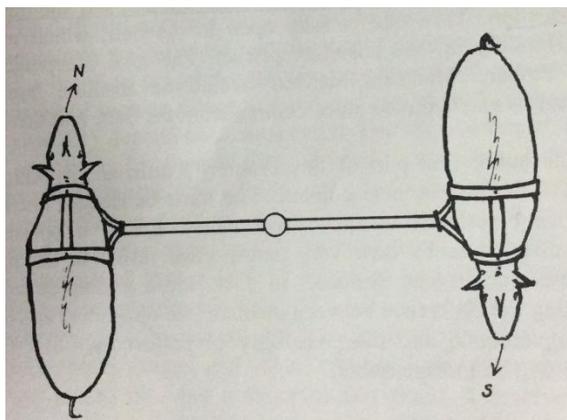
\*\*\***N.T.** Si sobre un cuerpo actúan varias fuerzas se pueden sumar las mismas de forma vectorial (como suma de vectores) obteniendo una fuerza resultante, es decir equivalente a todas las demás. En este caso, los deseos sería distintas fuerzas actuando sobre el hombre, que podrían adicionarse conformando una resultante.

## 20. Dualidad y Dualismo. Posibilidad de la perfecta humildad

El último capítulo de la tercera parte del libro describe las ideas esenciales de humillación y humildad y afirma que para obtener la perfecta humildad es necesario acceder a la liberación. Pero numerosas cuestiones deberán ser examinadas y entendidas para captar esta idea. Aunque esta sea la cuestión central de este trabajo, vamos a dejarla de lado por un momento en beneficio de otros temas. Pero si pareciera que nos estamos alejando de la más importante de las comprensiones, es para volver luego a ella con las nociones necesarias para su entendimiento.

La idea de humildad se esclarece a través de la comprensión de la idea inversa: el orgullo. ¿Está sorprendido de que no haya dicho: “la idea contraria”? Ciertamente el mundo fenoménico está construido en un modo dual (calor-frío, claro-oscuro, grande chico, bueno-malo, inteligente-estúpido, etc.). Pero “dualidad” (inversos-complementarios) no es “dualismo” (opuestos). Es a través del juego de nuestra afectividad subjetiva que estamos compelidos a oponer aquello que nos place con lo que nos displace, o lo que admiramos con lo que no nos gusta. Pero para nuestro intelecto, puro, objetivo e independiente de toda nuestra afectividad, no existe nada que se oponga a otra cosa. Imagine una vara; ciertamente tiene dos extremidades distintas, inversas, pero a pesar de ser inversas, las dos extremidades no se contradicen entre sí; son ambas necesarias en la constitución y funcionamiento de la vara.

La figura 4 ilustra esta idea de lo inverso y complementario.



Una vara vertical es usada para cavar un poso en el piso por medio de un movimiento de rotación. Esta vara vertical está unida a la vara horizontal y en los extremos de la vara dos bueyes tiran en direcciones opuestas. Cuando los bueyes comienzan a andar uno para el norte, por ej. y el otro para el sur, la vara transversal fuerza a los bueyes a seguir un círculo. Pero en cada momento dado, su esfuerzo es dirigido hacia la tangente del círculo. Uno pensaría que están yendo en direcciones opuestas y que sus fuerzas se paralizarían

una con otra. Pero no pasa eso, estas fuerzas convergen en la rotación de la vara transversal donde los bueyes colaboran, y sus acciones, lejos de oponerse, son inversamente complementarias. En el mundo fenoménico, las cosas que llamamos contrarias son en realidad inversas-complementarias.

Volvamos al tema del orgullo y la humildad. Estas ideas no son opuestas sino inversas-complementarias.

Una noción concerniente a la dualidad es muy importante aquí. Hablamos de perfecta humildad. ¿Es posible que esto contradiga la idea, muy extendida, de acuerdo a la cual “nada es perfecto en este mundo”? Para entender que la humildad puede ser perfecta, hay que ver que todo par dual, en el mundo fenoménico, comporta dos extremidades cuantitativamente diferentes. Citemos el ejemplo concerniente al fenómeno del calor. Distinguimos calor del frío; son dos inversos-complementarios. Son obviamente diferentes, pero además de esta diferencia conocida por todos, hay otra, que en principio, parece muy sorprendente. Si un físico estudia niveles de temperatura se da cuenta que el nivel más alto escapa todo conocimiento posible; nuestros científicos siempre encuentran límites temporales a las altas temperaturas que producen, pero nada muestra o prueba que un día puedan ser capaces de producir una más alta. Al elevar la temperatura más y más, el cuerpo se volatiliza y se transforma en gas. Pero si nuevas formas de elevar la temperatura de este gas son encontradas, nunca será posible probar que uno ha encontrado un límite impasable que podría ser llamado “calor absoluto”. Por otro lado, si un científico estudia el frío (que se opone al calor sólo desde un punto de vista subjetivo), puede, en su laboratorio, casi obtener el límite más bajo, llamado cero absoluto; pero ningún progreso adicional le permitirá ir más abajo ni obtenerlo completamente. Valgámonos de un ejemplo simbólico. El orgullo tiene ilimitadas manifestaciones; si varios hombres poderosos trataran de conquistar a todos los habitantes de la tierra, y algún cuerpo celestial fuera descubierto que pudiera ser habitado por gente, podemos imaginar que un disparate egoísta empujaría al hombre a tratar de conquistar ese planeta. La inversa, el complemento del orgullo es la humildad, y su manifestación tiene un límite impasable que uno podría nombrar como absoluta simplicidad o absoluta humildad. Por lo tanto, la perfecta humildad puede ser obtenida y es precisamente la muerte del self. La persona que alcanza este nivel de cero absoluto de orgullo sería perfecta y nunca tendría la menor consideración por el self. Digamos que la humildad puede, a través de la observación objetiva del self y de otros, casi obtener la perfección. Así uno está totalmente abierto al Self, él que lo invade completamente. La Humildad es entonces absoluta, perfecta. La total aceptación de la muerte (tal como Ramana Maharshi) sería absoluta humildad. Este último salto es análogo a la gracia proveniente del Self, y ahí el self no es nada.

En la primera parte de este capítulo, utilicé ejemplos simbólicos pertenecientes al dominio fenoménico. Uno debe ser cuidadoso de no considerarlos como perfectamente adecuados. Pero ¿donde más sería posible encontrar ejemplos dado que, por su propia naturaleza deben residir en el plano fenoménico donde nuestra psique reside? De hecho, estos ejemplos nos ayudan a entender la diferencia entre dualismo (los opuestos) y dualidad (los inverso-complementarios) y la posibilidad de la perfecta humildad. Luego estas distinciones van a ser indispensables.

## 21. Bien y Mal

Al principio del libro, vimos que la vida humana estaba gobernada por dos leyes, la Ley de la Herencia y la Ley del Intercondicionamiento. Estas dos leyes actúan a través del juego de numerosos factores, hereditarios e intercondicionales, y las posibles combinaciones son innumerables. Incluso si hermanos gemelos tienen la misma herencia genética, viven diferentes circunstancias, y sus similitudes psicológicas disminuyen poco a poco a través de sus vidas. Vimos también, que no existe libre albedrío y responsabilidad. Sin embargo, retornemos a la absurdidad del fatalismo. Los fatalistas tienen deseos y repulsiones como cualquiera; si no hacen nada para satisfacer los primeros y neutralizar los segundos, infieren que modifican el normal curso de la reacción humana. Creen que no hacen nada, mientras que en realidad están cometiendo un error.

Estudiaremos ahora las nociones de pecado y virtud. Nos llevarán a comprender la vasta noción de Bien y Mal.

La palabra pecado implica libre albedrío y responsabilidad, que en realidad no existen. Para poder entender la verdad, uno debe eliminar y reemplazar el error con su inverso complementario que es acción exactamente adaptada. Si en la religión cristiana, la moralidad fue resaltada sobremanera, es sólo debido al hecho de que San Pablo predicó moralidad con extrema insistencia. La tendencia a concebir una moralidad es, a través de los años, una tendencia humana fundamental. En el Génesis, uno ve la presencia del árbol del Bien y del Mal, y Yahveh les prohíbe a nuestros primeros padres a comer su fruta. Eva, luego Adán, inducidos al error por la Serpiente, quiebran la ley decretada por Yahveh y son severamente castigados. El error al cual los moradores del paraíso fueron llevados, es el “error original” que la moralidad transformó en “pecado original” incorrectamente. Ciertamente, el Génesis es un mito, pero contiene una gran verdad simbólica.

La moralidad recibió un gran empujón con los “Mandamientos Divinos” impuestos por Moisés al pueblo judío. Tan pronto como una prohibición legal es impuesta, el Bien y el Mal son afirmados de acuerdo a si la prohibición es respetada o no. Señalemos que las moralidades de diferentes grupos de personas serán diferentes y que la misma acción prohibida por un determinado grupo de gente puede ser aprobada y ser común en otro. Hitler<sup>1</sup> promulgó una moralidad que predicaba la denuncia y ejecución de los judíos. La visión de tal acción como buena y otra como mala es completamente relativa porque depende en las creencias del momento. Nuestra traducción del evangelio nos muestra que Jesús dijo a una mujer adúltera “Ve y no peques más”. No conozco el lenguaje hablado por los judíos en esa época, pero pienso que es muy probable que Jesús haya dicho: “Ve y no erres mas”. Sin embargo, nuestra moralidad ha cambiado, y no hay

posibilidad de apedrear a una mujer adúltera. Citemos una frase del Chan “Tan pronto como tienes Bien y Mal, hay confusión y la mente se pierde”.

Considere la lista de lo que llamamos los siete pecados capitales; orgullo, envidia, lujuria, gula, avaricia, ira y pereza. No sé si fue intencional poner al Orgullo en el primer lugar, pero lo merece. Y merece el nombre de “error principal”. A continuación una explicación detallada de la envidia, lujuria, gula y avaricia como una forma de orgullo.

Envidia: se envidia a una persona porque posee algo que lo afirma y halaga su orgullo. Uno es envidiado y humillado ante sus propios ojos y ante los de los demás. También la gente envidiosa odia al que los humilla.

Lujuria: cada placer disfrutado por la humanidad afirma al yo, al menos cada placer que sobrepasa lo ordinario.

Gula: lo que hemos dicho de la lujuria se aplica a la gula.

Avaricia: la avaricia es el amor, la búsqueda y la acumulación de dinero que concede poder y afirma al yo.

Cólera: es la reacción de un hombre atacado sobre lo que él ve como una de sus prerrogativas, eso sobre lo cual es orgulloso.

Pereza: es la búsqueda de una inacción cuando un hombre descuida aquello que el ve como un deber; se avergüenza de su holgazanería y no puede estar más orgulloso de si mismo.

En suma, cada cosa que lo afirma a usted ante sus ojos y ante los ojos de los demás reaviva el orgullo – al menos en la medida en que una persona es comparada con otra, y esto ocurre frecuentemente.

También, cuando usted progresa hacia la humildad, escapa asimismo, poco a poco, de los otros pecados capitales.

Estos pecados capitales no son otra cosa que errores capitales, o sea, opiniones ilusorias. Y el orgullo está en el origen de estas ilusiones.

Es esencial entender las causas del orgullo. El hombre ordinario es un self que existe, pero el Self que Es es inmanente en él.

Hemos discutido anteriormente que toda la gente tiene una profunda intuición subconsciente del Self (aunque el Self está como dormido en nosotros) y queremos poseer sus atributos, su omnisciencia, omnipresencia, su poder, su eternidad y su absoluta

bondad. Tenía un amigo que recordaba que había creído en Dios cuando tenía 4 años y pensaba que la razón por la cual su familia no le había dado esa creencia antes era para que no le diera una excesiva vanidad.

Pero el Self, inmanente en nosotros, aunque dormido, es a menudo confundido con el self. Ciertamente somos conscientes que no poseemos los divinos atributos, pero como carecemos de algo mejor, nos esforzamos para alcanzarlos tanto como podemos. Dado que la oscura intuición del Self existe en varios grados, los esfuerzos por alcanzar lo divino varían en intensidad. Alguna gente hace mínimos esfuerzos hacia el objetivo, mientras que otros se esfuerzan intensamente.

Así, el error original no es otra cosa que una opinión ilusoria que causa que nos confundamos en diferenciar nuestro Yo (o self) con el Self. Como fue dicho, todos somos en nuestras vidas subjetivas, el centro del mundo. Y los otros sólo tienen valor ante nuestros ojos en la medida que estén cerca nuestro (parientes, amigos o amantes).

El pecado original es, en esencia, una opinión ilusoria (o error) que no merece ningún castigo, más que una verdadera enseñanza relacionada con la Metafísica Tradicional (sin embargo, aun si el error ha sido una transgresión libremente deseada, es difícil de ver porque todos los descendientes de los primeros humanos fueron condenados a sufrir).<sup>2</sup>

No, al ser creada la humanidad, fue destinada a caer en la trampa del error original, y esto depende, como todo, en la constitución del Universo como es –concebido por Dios Mismo desde toda la eternidad, y las causas siempre se nos escaparán.

Retornemos al mito del Génesis, el cual es tan rico en enseñanzas. La Serpiente, el Tentador, el Miedo asegura a la inocente pareja, Adán y Eva, que si comían de la fruta del árbol del Bien y del Mal, serían como Dioses, y que la muerte, con la que Yahveh los amenazaba era una amenaza vana. En realidad, el castigo cae en los seres humanos y sus descendientes; quienes morirán y conocerán la infelicidad durante su vida transitoria. La noción de self y sus absurdas pretensiones aparecen (Adán y Eva esconden su desnudez para ocultar aquello que es feo) y lo que queda de la primera pareja (de su posibilidad divina) es sólo lo inherente al Self en ellos, pero el Self está dormido. Por otro lado, conciben fatalmente el Bien y el Mal con sus infortunadas consecuencias; el Mal es ensombrecido por el remordimiento y el bien por el orgullo.

Observe que el orgullo no esperó al error original para aparecer en la mente humana; en efecto, el error de Eva, cuando cae bajo la influencia de la Serpiente, ha sido determinada por su promesa: “Ustedes serán como Dioses”. Es fácil de ver que esta promesa era seductora, y que nuestros primeros padres se encontraron halagados en su orgullo. Yahveh nos creó “a su imagen y semejanza” pero no nos hizo iguales a Él. El orgullo de

Adán y Eva los empuja a volverse “como Dioses”, que se representan en ellos como el supremo orgullo.

He utilizado el mito simbólico del Génesis extensivamente porque ilumina la semejanza del hombre con Dios y el error original que vuelve a la humanidad infinitamente inferior a Dios por nuestra ignorancia y opiniones ilusorias. También muestra que el orgullo es sólo uno de los errores capitales, pero juega un rol principal entre ellos.

Tan pronto como caemos en el ámbito de las opiniones ilusorias, que son la consecuencia del orgullo, nuestras funciones intelectuales cambian completamente; confundimos la dualidad (opuestos) del mundo fenoménico con el dualismo (inversos complementarios), y como consecuencia tenemos falsas opiniones de todas las cosas. Nuestras vidas son laberintos, tan inextricables que Sócrates arribó a la conclusión: “Sólo sé que no sé nada”.

Concluyamos. El orgullo es el principal error, y engendra todos los otros pecados capitales; juega un papel central en el funcionamiento de la gente común, no realizada. Estamos siempre en acción (excepto durante el sueño profundo), y cada actividad nos afirma, aún nuestros pensamientos y monólogos internos, porque cada actividad alimenta la ilusión de ser y nos vuelve ciegos al hecho que sólo somos títeres condicionados que solo actúan para existir. Descartes fundó su filosofía con su célebre frase “Pienso, luego existo”, la cual es enteramente falsa. Me afirmo a mí mismo moviéndome, haciendo algo, cualquier cosa, aún la más insignificante. Pascal, en sus *Pensamientos*, escribió. “Toda la infelicidad del hombre viene del hecho que no sabe como permanecer sentado en su habitación”; pero si a él se le hubiera impedido hacer cosas en su habitación, en particular pensar las ideas que le venían, hubiera sido intolerablemente infeliz. Estas grandes mentes están equivocadas; el error, ¿no es típicamente humano?.

Si uno le otorga al orgullo el aparentemente más modesto nombre de “amor a sí mismo”, es de nuevo aún más evidente que el orgullo impregna la psiquis humana (¿qué es el ser humano que carece de amor a sí mismo?). El orgullo crea, en varios grados, la ignorancia que las enseñanzas de Buda designan al conjunto de opiniones ilusorias que generan el sufrimiento. La búsqueda del bien, si es entendida correctamente, nos llevará a la desaparición de las opiniones ilusorias y, lo que es más importante, a la desaparición del orgullo, que es su principal origen.

Nota 1. Recordemos lo que Benoit decía en el capítulo 15. *“La moralidad es solo un sentimiento estético de los seres humanos; está conformada por acciones buenas y malas. Pero lo que llamamos pecados y virtudes son equivalentes. La palabra pecado debería ser reemplazada por error, y como ya sabemos, el error es ciertamente humano; podemos estar condicionados a cometer un error. Mérito y demérito se corresponden sólo con diferentes condicionantes, de los cuales los títeres no son para nada responsables. Hitler*

*estuvo condicionado para destruir, mientras que el Sacerdote de Ars estaba condicionado para construir; pero uno es tan irresponsable como el otro. Dios es amoral; para el Espíritu puro, sin afectividad entre los fenómenos, el bien y el mal son equivalentes.”*

Nota2: parece necesaria alguna clarificación. El pecado original y los pecados en general son errores resultantes de la consciencia no iluminada de la humanidad. No merecen un castigo sino una enseñanza que remueva la oscuridad. Dr. Benoit se refiere a estas enseñanzas como Metafísica Tradicional.

## 22 Condicionantes de la Realización

Usted probablemente ha observado una contradicción entre la forma de obtener la perfecta humildad –de la cual hablaré luego- y la noción que somos títeres condicionados sin libre voluntad ni responsabilidad. Explicaré esta aparente contradicción. Además de Ramana Maharshi –que sólo tuvo que simular su muerte corpórea (que fue acompañada por la aceptación de esa muerte) para entrar en una evolución que lo llevaría en dos años a su Realización, por cierto espontánea- todos los Grandes Maestros tuvieron que pasar por puntos muertos, por callejones sin salida de los que tuvieron que liberarse para buscar alguna otra vía. Observen la historia de Buda mismo: perdió años estudiando filosofía sin ningún éxito y casi muere de ascetismo; luego se sentó, suspendió todo pensamiento bajo el árbol del Bodhi y alcanzó el Satori.

En realidad, la obtención del Satori está condicionado por cuatro factores: a) conocimiento de la posibilidad teórica del Satori; b) el intenso deseo de obtenerlo; c) entrar en contacto con una verdadera enseñanza; y d) la intensidad y calidad de la intuición metafísica del sujeto.

Estas condiciones son parte del destino de los seres humanos Liberados; si no, estas personas se hubieran mantenido similares al resto de los mortales. No considere a esta situación como una injusticia; de una forma u otra, todos estamos condicionados diferentemente. Una persona es hermosa, la otra fea; uno es inteligente, otro estúpido. Hemos dicho que existen innumerables condicionantes; en este dominio no existe igualdad.

Profundicemos más en los condicionantes que citamos anteriormente:

1. Conocer la posibilidad teórica de la Realización que nos puede llegar a través de cada sufrimiento y conferirnos absoluto y eterno bien es algo que la mayoría de las personas ignora totalmente.
2. El deseo tenaz de obtener este Satori, teóricamente conocido. Esta condición es muy compleja. Digo “intenso deseo” porque nadie aprende sobre la posibilidad del Satori sin entender al mismo tiempo sobre la extrema dificultad y rareza de obtenerlo. Y uno puede observar, en ciertas personas, una orgullosa ambición de llegar a la Realización porque el sujeto sería entonces, superior a todos. Siempre el orgullo.
3. Sin embargo, los seres que buscan la realización no son absolutamente excepcionales y sus motivos pueden ser muy diferentes.

Hay un motivo con el que personalmente no concuerdo pero que el Profesor Suzuki lo expuso en uno de sus libros; de acuerdo a él, muchos buscan la realización para poder comunicarla a otros. Pero ¿sabe esa gente si cuando la alcance, tendrá el deseo de hacer proselitismo? El Chan no es una religión ávida de conquistas, y la persona realizada ve todas las cosas como iguales en el plano fenoménico que es donde los hombres viven.

¡El deseo del Bien Absoluto!. Pero no podemos tener la menor idea de este Bien Absoluto y Eterno. Un deseo que parece más apropiado es el deseo de alcanzar el despertar para no sufrir más. Citemos a Buda. “Todo el problema de la humanidad es el problema del sufrimiento”. Pero este no es el condicionante que buscamos entender porque cada deseo presupone la imaginación de algún estado interior, y no podemos, cuando estamos mal, cuando somos infelices, imaginar y desear el estado inverso, ni imaginar y desear un gozo que nos llegaría en un futuro. Nuestros estados interiores nos parecen eternos.

4. Podemos ver en algunos, una ambición orgullosa de alcanzar la Realización porque de esa manera el sujeto se vería como superior a todos los hombres comunes. Siempre el orgullo.

En realidad, los cuatro factores condicionantes que vemos en el principio de este capítulo no van a satisfacer nuestra curiosidad en los condicionantes necesarios para la Realización aún cuando su presencia sea indispensable y juegue una parte fundamental. No podemos conocer el destino en todos sus aspectos. En vez, decimos que aquellos que llegan a la realización seguirán necesariamente el serpenteante camino de la predestinación que nos escapa, de la misma forma que se nos escapa el futuro.

Una palabra sobre nuestra época presente. Es fácil ver, en nuestros días, el triunfo alcanzado por la investigación empírica por sobre la metafísica. El pretendido progreso realizado en el plano fenoménico intoxica la mente. Algunos aspectos de este progreso ciertamente merecen ese nombre, pero ¿hay gente más feliz y más sabia porque los motores son más y más rápidos, o porque desintegramos y fusionamos el átomo? Los instintos perversos del hombre se lanzan sobre esos “progresos”. Aun, las ventajas del progreso que se dan en la vida diaria no nos dan, ningún progreso moral. De tiempo en tiempo un intelectual idealista, como Aldous Huxley, es persuadido que es la humanidad la que debe progresar en sabiduría, bondad, etc.. Lo dijo, lo escribió, actuó en formar grupos de gente sabia. Pero uno no puede dejar de ver que estas “buenas intenciones” son tan sólo una gota de agua en el mar.

Esta evolución hacia el progreso en el plano fenoménico nos lleva a pensar que nuestro medio ambiente se está volviendo cada vez más y más desfavorable para la espiritualidad y la aparición de gente realizada. La humanidad de hoy, tan orgullosa de su progreso en el

plano material, se vuelve más y más ignorante. Y la frecuencia y la intensidad de las hostilidades entre las naciones y la gente es el resultado de esto. Es posible que una persona (o incluso muchas) varada en un lugar lejano (con más probabilidad si es en Asia que en otros lados) obtenga la Realización y no tenga o encuentre ninguna razón de hacerse conocida. Aquellos que conocemos que se llaman a sí mismos realizados son relativamente numerosos en el Este, pero todo lo que pude conocer acerca de ellos me deja con muchas dudas acerca de su pretensión. Este estado presente de la humanidad no sorprende a aquellos que conocen que nuestra era es la del Kali Yuga. Luego de un apocalipsis, habrá una nueva “edad dorada”.

Esto está en el orden cósmico, y aún si entendemos que hemos tenido la mala suerte de haber nacido al final del Kali-Yuga, no podríamos cambiarlo de ninguna manera. En cada caso, debemos reconocer que el que busca la realización se enfrenta a numerosos obstáculos.

### **23. La Progresiva Disminución del Orgullo**

Aquí consideraremos la más importante cuestión del pasaje de la comprensión intelectual o teórica al Conocimiento Verdadero a la Vida. Lo hemos mencionado antes pero es necesario clarificar ciertos puntos.

La primera idea que se le ocurre a una persona ordinaria que ha entendido que la Perfecta Humildad es la clave de la Realización es intentar cultivar la humildad. Es imposible cultivar la verdadera humildad dado que el amor propio habita en nosotros constantemente. Por lo tanto, la posibilidad de la Perfecta Humildad se vuelve estrictamente hipotética. En tanto el Satori no se haya alcanzado, los seres humanos desde la más tierna edad (tan pronto como el intelecto aparece) se consideran a sí mismos como un Yo (self); la comprensión del Self, aún si uno la explicaría a un nene, no es posible. Es solamente en la adolescencia que la noción del Self (expuesta por el maestro o un libro) puede ser entendida en una forma teórica. El Yo o self está siempre presente y activo desde el momento en que el intelecto se despierta en el bebé, al momento de la iniciación del lenguaje. En suma, antes de la Realización, nunca podemos vivir un momento de verdadera humildad. ¿Cómo podemos cultivar humildad si no existe el menor grano de ella?

Lo que acabo de decir puede sorprenderlo o enojarlo. Usted puede pensar en muchas personas que no muestran el mínimo amor propio. Por ejemplo, la persona educada, respetuosa y civilizada no muestra signo de amor propio; pero la no manifestación del orgullo, no es humildad.

Si cada uno le dijera a los demás lo que realmente piensan del otro, la vida sería imposible –llena de lucha y odio. Pero esta discreción destinada a mantener una cierta paz entre los humanos no tiene nada que ver con la humildad. Muestra, más que nada, que uno protege el amor propio de los otros, que uno evita ofenderlos y evitar así un posible enemigo. Estas amigables resoluciones no los previenen de todas maneras de pensar para sí mismos cosas muy distintas de ellos. ¡Mentiras piadosas! Y es el amor propio de la persona muy elevada que forma esta actitud, o sea no es verdadera humildad.

En suma, el amor propio, el asunto primordial para el self o yo, es implantado tan profundamente y sólidamente en la psique desde el comienzo de la vida, que la pura humildad es imposible en tanto la muerte espiritual del self no haya tenido lugar. Solamente la realización puede brindar pura humildad.

No podemos adquirir gradualmente la humildad que no tenemos. Nuestra atención debe ser dirigida al amor propio para reconocerlo con certeza y expulsarlo, porque el amor

propio es el causante del sufrimiento que se alterna con precarios placeres que provienen de nuestra autosatisfacción.

Sin embargo, la perfecta humildad puede invadirnos abruptamente (Realización) cuando instantáneamente anula o derrota a la mente. Esto no significa que esta derrota no pueda ser precedida por una progresión de una humildad parcial e imperfecta.

Aquellos que entienden profundamente que la humildad es un objetivo único y deseable, y que el amor propio y sus manifestaciones son entidades vulgares que nos separan del Bien Absoluto, se retuercen con los cumplidos. Amar la humildad porque sólo ella nos lleva hacia el Bien y odiar el orgullo porque tiene las consecuencias contrarias, es la actitud correcta.

Esta comprensión teórica es transformada poco a poco en Conocimiento Verdadero de la Vida cuando estamos alertas a las manifestaciones (externamente o internamente) del orgullo y las rechazamos como displacenteras y dañinas.

Es imposible observar la aparición de la humildad parcial porque la humildad no tiene manifestaciones observables. Sin embargo, es posible notar que en ocasiones en que somos exaltados, nos sentimos menos halagados y experimentamos menos comodidad con el momento. Pero esta observación no es una recomendación porque correríamos el riesgo de generar el orgullo de haber progresado en humildad. Este “orgullo de ser humilde” me recuerda de una divertida historia, la de un obispo diciendo: “Cuando nos referimos a la humildad, no le creo a nadie”. San Francisco de Asís es un ejemplo típico del orgullo de ser humilde.

En conclusión, todo el trabajo de auto observación es el de ver y entender las varias manifestaciones del orgullo, tales como amor propio, vanidad, pretensión, presunción, sensibilidad, jactancia o fanfarronería de uno mismo en nuestras relaciones diarias.

¿Porque el verdadero conocimiento nos puede volver capaces de ver nuestro orgullo congénito y sin embargo no es capaz de una humildad parcial? Porque el orgullo es, ¡ay! la regla “normal” en las agitaciones del self para al menos simular la Realización. Cuando digo “normal” sólo quiero decir “habitual”, dado que la mayoría de la gente es propensa a las consecuencias del error original. El orgullo, siendo la regla general, nos permite ser capaces de reconocer sus manifestaciones dado que estamos familiarizados con ellas. La humildad es una apertura momentánea en la habitual actitud de “amor propio”, o una general disminución de esa actitud, desapareciendo por completo en la persona liberada.

Hay un excelente forma de darle golpes al orgullo –humillaciones. Para poder utilizar la humillación, tenemos que esforzarnos por aceptarlas, reconociendo libremente que la

humillación, por una persona o circunstancia, fue merecida. Por otro lado, deberíamos esforzarnos en no rumiar sobre este sufrimiento y su causa fijando nuestra atención en otra cosa, sin olvidar que hemos recibido una importante y benéfica información. Esta no es la forma usual de recibir una humillación. A menudo he tenido la ocasión de decirle a alguno de mis pacientes: “En suma usted ha estado enojado” y escucho la respuesta “Enojado, no, para nada. Solo mucho dolor”. Esta respuesta es tan común que siempre paro aquí. Algunas veces la persona que desea la desaparición del orgullo se da cuenta que están enojados por tal o cual actitud de una u otra persona; en ese momento tiene la oportunidad de realizar este trabajo de aceptación, el cual algunas veces demanda gran paciencia.

La perfecta humildad es una de las características de la Realización. Por cierto, al estar realizados el self esta espiritualmente muerto, y por lo tanto recibimos lo que en otro momento hubiera lastimado al self de manera completamente indiferente.

Lo que recientemente señalé en relación a la disminución del orgullo necesita ser completada. Uno pensaría que la humildad progresa en la medida en que el orgullo disminuye. Esto no es exacto. Uno puede utilizar un diagrama para clarificar esta cuestión. Ahora entendemos que la Perfecta Humildad es el cero del orgullo; lo he representado por el punto más bajo en la figura 5. Arriba de este punto, una línea vertical representa la disminución del orgullo enteramente. Esta línea ciertamente desciende hacia cero, pero un pequeño intervalo representa lo que el Chan llama el abismo situado entre lo fenoménico y lo nouménico. Ya he comentado acerca del salto instantáneo que el Self Realizado realiza en la persona que llega a esta etapa. En efecto, todo lo que podemos hacer para obtener la disminución del orgullo pertenece al mundo fenoménico y por lo tanto no afecta el salto para cruzar el abismo y arribar al Noúmeno. No podemos conquistar la Realización; sólo, con casi perfecta humildad, podemos abrirnos al despertar del Self.

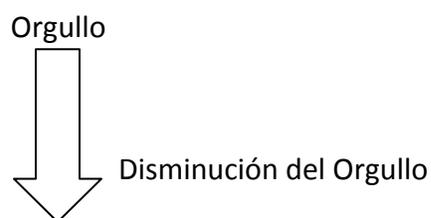




Figura 5. La Vía Negativa de la Humildad. La sólida línea mientras desciende representa la disminución del orgullo. Finalmente, cuando la perfecta humildad ocurre, hay t

Lo que recientemente vimos y lo que nuestro diagrama ilustra es descriptivo de lo que llamamos la Vía Negativa. Por cierto, si fuéramos conscientes de la cantidad de humildad que poseemos por fuera del amor propio que constantemente actúa en nosotros, seríamos capaces de esforzarnos para aumentar esta humildad parcial. Esta sería la Vía Positiva. Pero como hemos visto, la percepción de nuestro grado de humildad es imposible. Sólo podemos obtener un incremento progresivo de la humildad destruyendo el orgullo a través de una erosión constante. Propongo una ilustración que representa esta idea. Imaginemos un grupo de edificios construidos en algún pedazo de tierra, y suponga que por una razón u otra, quisiera disfrutar de este terreno (que simboliza la humildad). No puedo hacer nada para cumplir con mi deseo de disfrutar de esta tierra, porque está llena de edificios. Por lo tanto, con gran esfuerzo, voy a tener que ir destruyéndolos. Voy a tener que demoler la construcción y remover los escombros, hasta que no quede nada. Al menos que mi tierra sea chata y desnuda, no puedo ocupar ninguna parte de ella. Por lo tanto, demoler es negativo y la manera que he seguido debe ser llamada la Vía Negativa.

Destruye tu orgullo progresivamente. Y en lo que respecta a la humildad, no te preocupes por ella y déjala crecer sin siquiera buscar ser consciente de ello.